



STUNAM
Sindicato de Institución



Consideraciones

LAS TAREAS CRÍTICAS DE UNA NUEVA GENERACIÓN

Núm **11**

NUEVA ÉPOCA
PUBLICACIÓN BIMESTRAL
EJEMPLAR GRATUITO
OCTUBRE-NOVIEMBRE 2011



10 RAZONES PARA DUDAR DE PEÑA NIETO

SINDICALISMO MEXICANO

LA REFORMA LABORAL EN MÉXICO

apuntes desde el género

LA MODERNIDAD Y SUS DESCONTENTOS

ENTREVISTA A MARGO GLANTZ

Colaboradores

De Norte a Sur

Jaime Ortega Reyna

1983, Académico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Pablo Saldaña Amador

1976, Profesor, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

Pillo Vázquez

Nuestra América

Carlos M. Tur Donatti

Investigador INAH-UNAM.

Indagare

Tania Arroyo

1981, maestra en Estudios Latinoamericanos, UNAM, Twitter: @tania_bugs

Enfoque

Gloria Marvic

1979, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

Ana María Miranda Mora

1987, Estudiante de la Maestría en Filosofía en el Área de Ontología y Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Carlos Béjar

1979, Estudiante de la Maestría en Filosofía en el Área de Ontología y Metafísica de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Ruy Villamil Roldán

1981, Licenciado en Derecho por el ITAM.

Francisco Javier Solórzano Serrano

1977, comunicólogo y publicista.

Melissa Limón

1981, escritora.

Misil

Alejandro Gaspar

1985, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. @alejogaspar

Hugo Rioja

1975, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Gato con lentes

Agustin Rodriguez Fuentes
Secretario General del STUNAM

Alberto Pulido Aranda
Secretario de Prensa del STUNAM

Carlos Hugo Morales Morales
Secretario de Finanzas del STUNAM

Octavio Solís
@octaviosolis
Director

Carlos López Gómez
@carontec
Sub Director

Miguel Ángel Aguilar Dorado
@angogol1
Editor

Rafael Cordera Campos †, Massimo Modonesi,
Fabio Barbosa Cano, Sergio Ortiz Leroux,
Ismael Carvalho Robledo
y Raúl Romero
Comité Editorial

Alberto Pulido Aranda, Agustín Castillo
Lopez, Antonio Muñoz,
Esteban Guerrero Santos
Comité de Redacción

Responsables de secciones:
Gabriela Delgadillo Guevara
@gab_Subver
De norte a sur

Natalia Flores Garrido
natalia.flores@flaco.edu.mx
Nuestra América

Juan Pablo Guerrero Cantera
@guerrerojp
Indagare

Alfonso Vázquez Salazar
@elrabbi
Misil

Germán Bernardo
@unogermango
Gato con lentes

Heriberto Mojica Peñuelas
Reportaje univesitario

David A. Mtz
Dirección de Arte

Marisol Pérez León
@Mary_An_B
Diseño Editorial

José Saed Ayub
@pepeayub
Damayanti Midory Fortis Montes
damayanti_midory@yahoo.com.mx
Corrección de estilo

Esteban Govea
@estebangovea
Responsable de Página Web

Mariana Hernández Reséndiz
mariana.hernandez@gmail.com
Reportaje

Christian Arango
Mariana Hernández Reséndiz
Fotografos

ISSN en trámite.

Oficinas: Cubículo José Martí en Comisiones Mixtas (STUNAM), a un costado de Actividades Deportivas, frente al estadio de CU.
www.stunam.org.com
revistaconsideraciones@gmail.com
Facebook: Revista Consideraciones
Twitter: @consideratum
www.revistaconsideraciones.com

5 Decálogo del oprobio

Octavio Solís

10 Sobre el problema del orden político

Ismael Carvalho Robledo

12 Sindicalismo mexicano

Jaime Ortega Reyna

14 Sobre la "exitosa" política educativa

Pablo Saldaña Amador

16 La reforma laboral en México, apuntes desde el género

Natalia Flores Garrido

18 La actual revolución en el mundo islámico

Pillo Vázquez

19 América Latina – China: sus relaciones económicas 1980-2010

Carlos M. Tur Donatti

24 El territorio indeciso de la diplomacia

Heriberto Mojica

27 Reforma laboral, el futuro negado

Juan Pablo Guerrero Cantera

30 Venezuela: diamante que todos desean

Heriberto Mojica

35 "Rápido y Furioso": en contexto

Tania Arroyo

38 México, la frontera vertical

Gloria Marvic

Índice

40 Negatividad en Hegel

Ana María Miranda Mora

43 Negatividad y diferencias salvajes

Carlos Béjar

46 La modernidad y sus descontentos

Ruy Villamil Roldán

49 El erotismo en la escritura de Margo Glantz

Ana María Miranda Mora

52 Cosas sin importancia

Francisco Javier Solórzano Serrano

La bruja triste

Melissa Limón

53 Los aceitados engranes de la máquina del tiempo

Germán Bernardo

55 Tipología de las causas románticas

Alejandro Gaspar

56 In the grace of your love. The Rapture

Father, son, holy ghost. Girls

Carlos López Gómez

57 El efecto Memín

Hugo Rioja

Urge un nuevo tipo de organización política

La crisis hipotecaria de 2008 en EU se ha convertido en una recesión económica de alcance global, pues ha logrado impactar a varios centros de este "imperialismo colectivo" –como lo ha llamado Samir Amin–. Bajo la lógica de la teoría del "centro-periferia", la crisis no es pagada sólo con las riquezas de los países del tercer mundo (periferias), también los países pobres del "centro" se ven gravemente afectados y han tenido que implementar recortes presupuestales. Naciones como España, Italia, Portugal y Grecia pasaron a ocupar el lugar de las viejas colonias.

Al mismo tiempo que la crisis se expande, el rechazo al sistema capitalista neoliberal encuentra más simpatizantes por todo el mundo. "Si los de abajo se mueven, los de arriba se caen"; "Si no nos dejan soñar, no los dejaremos dormir"; "No somos anti-sistema, el sistema es anti-nosotros", son algunas de las consignas que inundaron el mundo entero el pasado 15 de octubre. En varias decenas de países la jornada mundial de los indignados logró convocar principalmente a jóvenes que se resisten a ver cómo los señores del dinero y de la muerte acaban con el planeta. Y precisamente, es en dos de los países que antes mencionamos donde las movilizaciones de jóvenes han tomado gran vitalidad y se convierten en referentes mundiales de resistencia: España y Grecia.

En México, lamentablemente, la movilización no termina de cuajar en movimiento: las respuestas a la grave situación nacional siguen siendo mediáticas, espontáneas y coyunturales. Mientras tanto, la terrible guerra que Calderón inició en 2006 alcanza cifras exorbitantes: más de 50 mil asesinados, aproximadamente 10 mil desaparecidos y más de 120 mil desplazados de guerra. Al mismo tiempo, la intervención de agentes norteamericanos en territorio nacional es cada vez más flagrante y sin disimulos. Por su parte, la izquierda electoral –alejada de sus principios– no logra alcanzar acuerdos y por el contrario reproduce las viejas prácticas características del priísmo.

A todo esto se le suman las recientes pérdidas de intelectuales que han ayudado a la construcción de una opinión pública informada: personajes como Miguel Ángel Granados Chapa, desde el periodismo, ha contribuido al análisis serio de la realidad; Adolfo Sánchez Vázquez –decano del marxismo mexicano– desde el ejercicio teórico. Sin embargo, insistimos en que lo más lamentable no son sus desapariciones físicas, sino que no existe una renovación generacional en lo inmediato, sobre todo ahora, en estos momentos tan críticos en que nuestra realidad nacional adolece de ideas para reinventarse y nos grita a la cara que el país se nos está yendo de las manos.

Por todo esto, urge organizarnos en torno a ideas nuevas que sean llevadas a la práctica política. Lograr la intersección entre el ejercicio del análisis riguroso y el esfuerzo organizativo con las mayorías afectadas y excluidas, con el objetivo de renovar este país. Basta de seguir enumerando las crisis si de lo que se trata es de superarlas todas. Empecemos por resolver al menos una: la de las ideas.

URGENT

DECÁLOGO DEL OPROBIO

10 razones para dudar de Peña Nieto

Octavio Solís

1- El triunfo de Peña Nieto significa el regreso de

Carlos Salinas de Gortari

Todos sabemos las incontables infamias del ex presidente Carlos Salinas, la infinidad de mentiras, corrupción, represión, asesinatos, y la embestida contra el sindicalismo y la izquierda mexicana durante su sexenio. Pero aunque suene repetitivo, hay que insistir para no olvidar tanto agravio. Salinas tuvo que salir de nuestro país en un autoexilio simulado (entre Dublín, Cuba y Estados Unidos), fingido y burlón, con toda su fortuna mal habida. Hace algunos años regresó a México y ahora hasta aparece en público con declaraciones sobre asuntos políticos. Como si al mexicano le hubiesen mágicamente borrado la memoria.

Su aparición cínica en público fue paulatina, como los finos pasos de un felino al acecho; su presa, recuperar el poder aunque sea tras el trono. Y el camino perfecto para hacerlo es apostarle a un candidato prácticamente pastoreado por él desde sus inicios. Ejemplos de su relación con el ex gobernador del Estado de México sobran: estuvo presente en el funeral de Gilberto Enrique Peña del Mazo, quien era el padre de Enrique Peña Nieto, el 27 de julio de 2005; en la inauguración de Celebramos México, en el palacio de Bellas Artes el 30 de agosto del mismo año; semanas más tarde, el 15 de septiembre, en el Teatro Morelos de Toluca, apareció en la toma de posesión de Peña Nieto.

Cuando Arturo Montiel dejó la gubernatura del Estado de México, promovió de forma decidida a Enrique Peña como su sucesor. Las acusaciones de corrupción hacia Montiel acabaron con sus aspiraciones presidenciales. Sin embargo, su defensor fue Juan Collado, el abogado de Salinas. Pero como dice Villamil en su libro *Si yo fuera presidente*, "las pistas del dominio de Salinas [en el Estado de México] son más complejas". Algunos funcionarios de Peña Nieto como Alberto Bazbaz Sacal (procurador mexiquense) fueron muy cercanos a Salinas.

Salinas de Gortari ha intentado llenar el vacío de poder que se generó en el Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde su derrota en el año 2000. Su mayor anhelo es convertirse en el factótum del tricolor y desde ahí mover los hilos del poder.

2- Enrique Peña es el candidato de las televisoras

El fenómeno mediático "Peña Nieto" es muy parecido a la exagerada promoción que se hizo de Juan Manuel Santos (actual presidente de Colombia) en revistas de la farándula, noticieros y programas de radio; imágenes promovidas por monopolios mediáticos como Televisa en el caso de México. En la revista *Proceso* se dio a conocer un contrato entre el gobierno mexiquense y las televisoras (Televisa y TV Azteca) de 742 millones de pesos en tan sólo un año del gobierno de Enrique Peña. Esto sin contar lo que fácilmente puede ocultar la maraña de corrupción del gobierno mexiquense.

Por otro lado, ningún político mexicano tiene tanta difusión en las televisoras como el ex gobernador. Su imagen ha sido promovida hasta el cansancio, incluso en programas de chismes de la farándula como *Ventaneando*, donde con el pretexto de hablar de Angélica Rivera (La Gaviota, actual esposa del ex gobernador), resaltan la figura de Peña Nieto.

Hoy nadie pone en duda el enorme poder que han adquirido las grandes compañías de medios de comunicación como Televisa y TV-Azteca. Dejaron su "modesto papel" de cuarto poder para convertirse en el primero. No debemos olvidar el episodio vivido con la reforma a la Ley de telecomunicaciones a inicios de abril de 2006, conocida como "Ley Televisa". Aunque la Suprema Corte de Justicia de la Nación declaró inconstitucional partes de dicha reforma, con lo que contuvo su ambición. Sin embargo, el *doupolio* (Televisa y TV Azteca) ha mostrado los dientes en más de una ocasión, dejándonos claro que lo último que desean es informar verazmente a los mexicanos.

Para dichas empresas la política es ante todo un negocio jugoso, el gasto de los partidos políticos en *spots* televisivos en México es estratosférico, como en pocas partes del mundo. Pero el negocio sería redondo, y aún más suculento, si ahora tuvieran un presidente fabricado por ellos mismos.

Se sabe que la empresa intermediaria entre Televisa y Peña Nieto es TV Promo, la cual elaboró un contrato multimillonario entre las partes, que incluye venta de *spots*, difusión en los noticieros, publicaciones impresas y programas de radio, la imagen del ex gobernador mexiquense. La apuesta: el 2012. Enrique Peña Nieto es hasta este momento, el político que más ha gastado en la promoción de su imagen en los medios de comunicación.

Como una vez dijo Bernardo Gómez (vicepresidente de Televisa) de Peña Nieto: "Es la apuesta del futuro" Sí, pero de ellos, de la oligarquía, nunca del pueblo de México. No debemos olvidar que el anhelo de los monopolios mediáticos es absorber todos los espacios públicos de comunicación que hoy existen como Canal 22, Canal 11, el Instituto Mexicano de la Radio (IMER), para convertirse en la única voz y encumbrar aún más su poder ideológico y económico.

3- Representa al grupo político de Atlacomulco, uno de los más corruptos en este país

"Un político pobre, es un pobre político" Con esta frase se resume la esencia de la práctica política del máximo promotor y emblema del grupo Atlacomulco: Carlos Hank González. El fundador de dicha cofradía mexiquense fue Isidro Fabela, gobernador del Estado de México (1942-1945) artífice de un grupo que hiciera contrapeso a los caciques locales que se habían apoderado del estado. El problema fue que la lealtad se confundió con complicidad. Hoy la lista de políticos con adscripción al grupo Atlacomulco, implicados en asuntos de corrupción es larga: el más reciente es Jorge Hank Rhon (hijo de Carlos Hank), detenido el 4 de junio del presente año por posesión de armas, liberado en tan sólo diez días.

Pero cómo olvidar las fechorías de Arturo Montiel, quien declaró al término de su gestión como gobernador del Estado de México un patrimonio de 105 millones de pesos, pero las investigaciones han sacado a la luz que su valor real es alrededor de 50 millones de dólares. A finales de 2005 salió todo a relucir.

Desde su fundación, el grupo Atlacomulco ha sido una red cerrada de familias, los Del Mazo, Colín, Vélez, Nieto, Montiel, Orta. Salvo los sexenios de Gustavo Baz (1957-1963) y Juan Fernández Albarrán (1963-1969), ha gobernado el mismo grupo, la misma camarilla. La industrialización del Estado es una de sus aportaciones de este grupo político, pero con la invariable determinación de beneficiarse primero ellos. En el gobierno de Hank González (1969-1975), la inversión industrial llegó a estar en 77,000 millones de pesos, pero también heredó un alto índice de desigualdad: el Estado de México, a finales del sexenio hankista, llegó a ocupar el primer lugar nacional en mortandad infantil.

Villamil en su libro *Si yo fuera presidente*, nos dice: "En 1994 la revista *Forbes* calculó que el Grupo Industrial Hermes, creado por Hank González, tenía un valor de 1,200 millones de dólares." Una enorme fortuna creada de la mezcla de ser un político y empresario.



Patricia Torres Linares en entrevista para *Consideraciones*.

4- Fue uno de los artífices de la represión en Atenco

Atenco era hasta el 2006, uno de los pocos movimientos sociales exitosos en México. Había salido victorioso de una movilización, con el flagrante logro de rechazar un decreto presidencial; un caso raro en nuestro país. Por eso mismo, la clase política no podía pasar por alto semejante afrenta al poder.

El número y exceso de agravios cometidos contra el movimiento llamado Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra (FPDT) son de magnitudes impensables. Entre el 3 y 5 de mayo del 2006 se llevó a cabo un operativo por parte de las policías Federal, Estatal y Municipal, contra integrantes del FPDT y simpatizantes del movimiento con una brutalidad insuperable. El saldo: 217 presos, dos muertos

(Javier Cortés y Alexis Benumea), abuso sexual, tortura y humillación. Las imágenes son contundentes, la represión fue con saña y el exceso no sólo se cometió en la detención, sino en el turbio proceso penal en su contra.

"Desde que me detienen hay exceso de violencia, me ponen la pistola en la sien y tiran del gatillo varias veces, simulando disparos, después me hacen pasar por una fila de granaderos y recibo golpes de ambos lados, me suben a una camioneta y ahí es donde me violan" comenta Edith Rosales Gutiérrez en entrevista para *Consideraciones*. "Nos bajan con golpes, me apilan con un señor ensangrentado, se ve el charco de sangre... me muevo y me vuelven a golpear, con amenazas constantes, insulto... de un viaje de Atenco para Almoloya de Juárez son como dos horas y media, pero nosotros hicimos seis" también abundó que "No supimos de que se nos acusaba hasta el 10 de mayo, seis días después de la detención: secuestro equiparado y ataques a las vías de comunicación agravado... yo estuve presa un año diez meses".

Por su parte Patricia Torres Linares comentó: "A mí me violaron dentro del penal, y ningún médico quiso atendernos, nuestros abogados pudieron entrar a vernos hasta las 48 horas... todos los delitos que nos imputaron eran federales para que no alcanzáramos fianza, yo salí a los 12 días, pero fueron de tortura física y psicológica... trataron de deshumanizarnos".

A pesar de que la Suprema Corte de Justicia de la Nación (SCJN) exoneró a todos los altos mandos (entre ellos a Peña Nieto) de la responsabilidad del exceso de violencia, con la conclusión de que había sido un abuso de violencia por parte de los mandos medios policiacos, el mismo Enrique Peña ha declarado que él ordenó el operativo y que lo volvería a hacer para restablecer el Estado de "derecho".



Edith Rosales Gutiérrez en entrevista para *Consideraciones*.

5- México tendría un retroceso histórico

El regreso del PRI a *Los Pinos* significaría un retroceso histórico, aceptar que preferimos a los corruptos, autoritarios y pragmáticos de siempre, que apostar por un cambio auténtico. Setenta años de fraudes electorales, corrupción desmedida, violencia, represión, asesinatos y mentiras, no pueden ser borrados con la simple y mágica aparición de un candidato "bonito", el *golden boy* predilecto de Salinas y las televisoras.

Allanar el camino hacia una cuasi democracia, y además, que el sistema político reconociera a la oposición, las minorías políticas y las mayorías excluidas, fue una larga lucha, donde quien pagó un mayor sacrificio fue la izquierda y el pueblo de México. Hoy no podemos permitir que se nos vaya de las manos por un candidato de ilusión, que lo único que nos ofrece, es perfeccionar las estrategias de represión, sofisticar el fraude, el robo, maquillar la misma cara andrajosa del PRI, para perpetuar el sistema oligárquico en que nos encontramos sumergidos desde hace siglos.

7- La muerte de su esposa está llena de dudas

Enrique Peña Nieto es un personaje construido de manera tan artificial, que sus enormes contradicciones son evidentes. Por un lado, en la promoción de su imagen ha estado rodeado de mujeres que lo defienden como su candidato, pero por otro lado, infinidad de hechos nos dicen que es un personaje misógino.

La extraña muerte de su esposa (Mónica Pretelini) ocurrida el 11 de enero de 2007, es algo que ha jugado en contra suya. La primera duda que surge es por las declaraciones acerca de la causa de su fallecimiento; se mencionó que había sido derivado de un paro cardíaco, después se dijo que por sobre dosis de antidepresivos, y luego que por una crisis de epilepsia.

Todos los acontecimientos que rodean la muerte de Mónica Pretelini son contradictorios, como que el día del suceso el ex gobernador llegó a su casa en helicóptero, pero el traslado de Mónica al hospital se hizo en ambulancia, misma que tardó demasiado en llegar, etc.

6- No cumplió con sus promesas de campaña

Uno de sus propuestas de campaña que más publicitó, fue la desaparición de las inundaciones en el Estado de México. Lo ocurrido días antes de la elección a gobernador en dicho estado, muestra que sólo fue absoluta y descarada mercadotecnia.

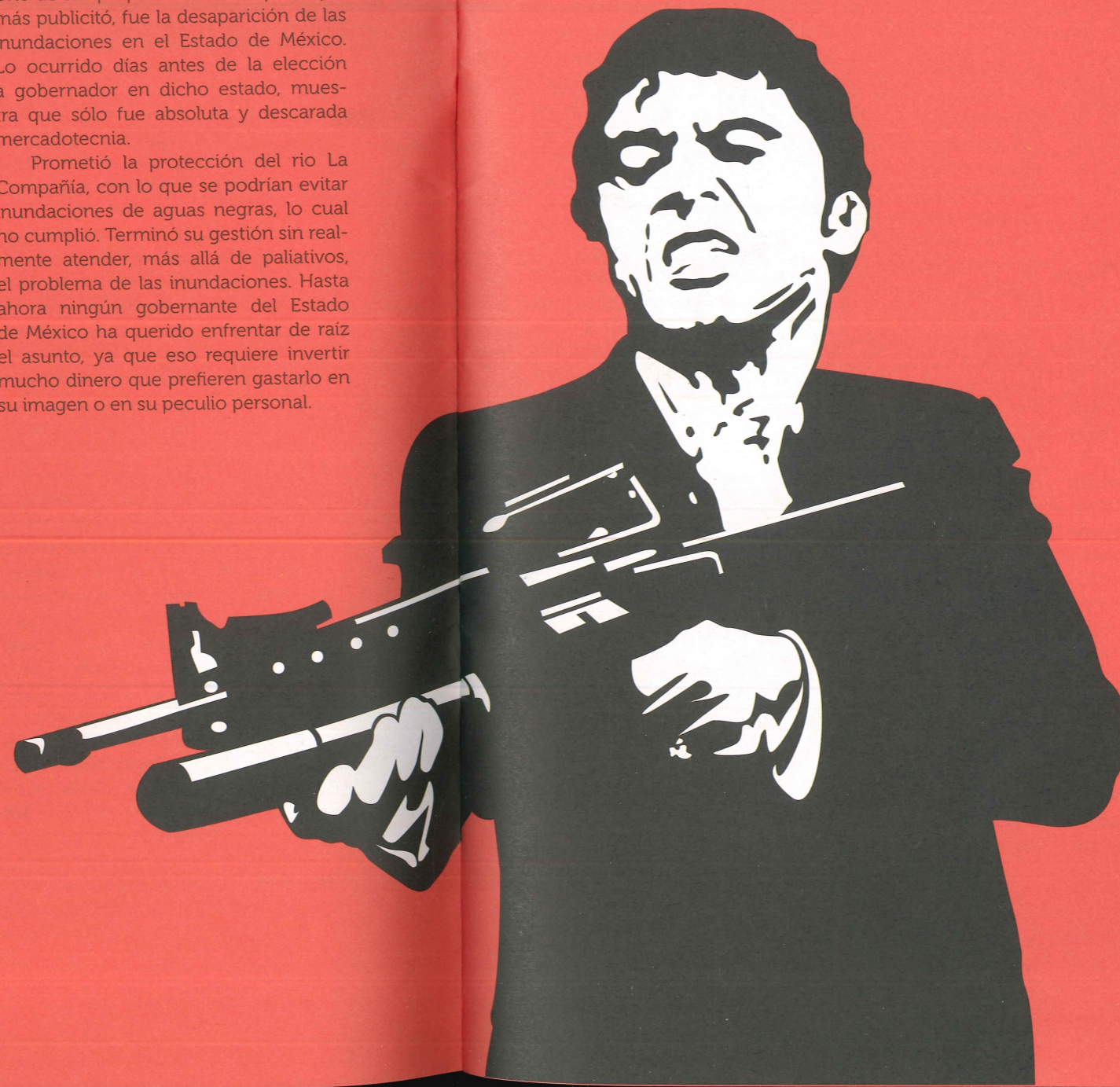
Prometió la protección del río La Compañía, con lo que se podrían evitar inundaciones de aguas negras, lo cual no cumplió. Terminó su gestión sin realmente atender, más allá de paliativos, el problema de las inundaciones. Hasta ahora ningún gobernante del Estado de México ha querido enfrentar de raíz el asunto, ya que eso requiere invertir mucho dinero que prefieren gastarlo en su imagen o en su peculio personal.

8- Durante su gobierno en el Estado de México aumentaron los feminicidios

Hoy el Estado de México cuenta con el mayor índice de homicidios cometidos contra mujeres, incluso por encima de las cifras en Ciudad Juárez, Chihuahua. Lo cual ya es decir demasiado. El promedio de mujeres asesinadas (en el Estado de México) anualmente, en el último año de su gobierno, ascendió a 200.

Pero si a esto le agregamos la exagerada violencia doméstica que viven las mujeres mexiquenses, tenemos un problema serio de políticas públicas sobre este asunto. Más de la mitad de las mujeres casadas en el Estado de México sufre algún tipo de violencia física, que al no ser atendida a tiempo, termina en tragedia.

Peña Nieto había querido ignorar el tema, hasta que varias organizaciones civiles y periodistas pusieron al descubierto las temerarias cifras.



9- Fue promovido como candidato en 2005 por Arturo Montiel

Peña Nieto fue el candidato de Arturo Montiel, lo que lo convierte en un personaje sospechoso de corrupción. Montiel ha sido considerado como uno de los gobernadores mexiquenses más deshonestos en los últimos tiempos, y eso ya es decir demasiado. Su famoso *slogan* de campaña como candidato a gobernador: "Los derechos humanos son para los humanos, no para las ratas". Terminó siendo un vaticinio de lo que finalmente representó su sexenio.

Hay que reconocer la habilidad de sus asesores de imagen (de Peña Nieto) para lograr desmarcarse a tiempo y con tanta eficacia de su antecesor, que hoy pocos mexiquenses lo asocian con tan fino personaje.

10- Es el representante de la oligarquía mexicana

Oligarquía: el gobierno de los pocos. ¿Quiénes son esos pocos? Están desde la clase política como los Peña Nieto, Salinas; la clase empresarial como los Slim, Azcárraga; el alto clero; los altos mandos del ejército.

Es categórico definirse claramente en la próxima elección presidencial. Es verdad que ningún partido representa un cambio de raíz, de fondo, que tanta falta le hace a nuestro país. Pero también es una realidad que el regreso del PRI con la marioneta Peña Nieto sólo significa fortalecer a la oligarquía mexicana, recrudescer las políticas neoliberales que tanto han devastado la nación.

Independientemente del resultado electoral y por encima de lo políticamente correcto, así como de la retórica vacía del "voto útil". Cada uno de nosotros debe asumir una posición, con la firme convicción de saber las consecuencias de llegar cierto personaje al poder. Tenemos que hacer lo que nos corresponde, en la trinchera que a uno le toque. Asumir.

SOBRE EL PROBLEMA DEL ORDEN POLÍTICO

Ismael Carvalho Robledo

Muchas son las perspectivas desde las que se interpreta, defiende, justifica o se critica el estado que en estos momentos guarda la nación en los ámbitos más altamente cruciales de la vida orgánica del Estado; el rubro de seguridad nacional y el de la violencia en el país son sin ninguna duda, el que acaso venga a ser el que subordina al resto de los planos problemáticos en el momento de ponderar el pulso de intereses y temores, tanto de la población en general como de la opinión pública especializada.

La guerra contra el narcotráfico y el crimen organizado puesta en operación por el gobierno de Felipe Calderón es el centro de los ataques que, desde distintos frentes, se condena categóricamente por su ineficacia, por su inoperancia, por su imprudencia y por su improcedencia (otra debería ser en definitiva, la estrategia que, para los efectos, habría de haberse orquestado y desplegado).

En este contexto, se observa la cristalización de una tendencia muy determinada que se caracteriza por un repliegue generalizado desde el que, partiendo de la dicotomía sociedad civil/clase política, se pide o se exige al gobierno un cambio de rumbo. El repliegue se activa como reacción ante el cada vez más alto grado de desprestigio de una clase política que a juicio de muchos no tiene más interés que el de instalarse y auto-reproducirse en cualquier estructura burocrática a la que le sea dado tener acceso: en la burocracia gubernamental, en la burocracia parlamentaria, en la burocracia partidista. ¡No nos

representan!, gritan algunos. ¡Estamos hasta la madre!, gritan otros, llevando las cosas al límite de editar manifiestos y de publicar libros con títulos de ese nivel conceptual tan menesteroso (al margen de la legitimidad de los reclamos de paz, justicia o dignidad).

La única salida de los problemas, según sostienen quienes de este repliegue participan, está en la sociedad civil y en la así llamada ciudadanía de la política. Hay que someter al Estado y a la clase política al control de la sociedad civil, sostienen muchos (incluidos los que se consideran "de izquierdas") ignorantes del hecho de que, por lo menos en su fase de desarrollo moderno (a partir, sobre todo, de los siglos XVIII y XIX), el Estado es una instancia política subordinada punto por punto a la sociedad civil (véase para los efectos la *Filosofía del derecho*, de Hegel o el clásico *Prólogo a la contribución a la crítica de la economía política*, de Carlos Marx, en donde se defiende la idea de que la *anatomía de la sociedad civil* no es otra que la *economía política*), habiendo sido decisivo el momento en el que la técnica y la racionalidad vino a pasar a ser el dispositivo fundamental de coordinación y organización de la maquinaria del Estado (léase aquí *El concepto de lo político*, de Carl Schmitt, o los textos clásicos de Max Weber sobre *Economía y sociedad*; Juan Carlos Portantiero, por su parte, tiene un texto de prodigiosa claridad titulado *Los usos de Gramsci*, en donde sitúa en su justa escala y magnitud crítica las aportaciones de Gramsci y Lenin en las décadas fundamentales de los 20 y los 30 del siglo XX, que fueron las décadas en las que el Estado moderno se convierte en un Estado de masas. Masas activas política e ideológica-

mente, encarnando abrumadoramente, por decirlo de algún modo, a la sociedad civil en su conjunto).

Por otro lado, están las posiciones del gobierno, que se repliegan a su vez del lado de la legalidad en el momento de defender y justificar la estrategia de choque contra el crimen organizado: 'es impensable e imposible que el gobierno negocie con el crimen, pues hacerlo desvirtuaría por entero su papel y función orgánica', dicen algunos, a lo que le responden otros (periodistas e investigadores): 'no es que se combata al crimen en su conjunto, sino que se hace selectivamente, afectando a algunos cárteles en beneficio de otro u otros'.

Analistas y expertos en cuestiones de seguridad nacional intervienen a su vez defendiendo la tesis de que la atención habría que centrarla en las estrategias de inteligencia financiera, mientras que otros —esta es una posición común de quienes se conciben en la izquierda— defienden la idea de que el problema fundamental radica en el cuadro de causas sociales del crimen, la violencia y del consumo de drogas: la descomposición familiar y social conformarían a su juicio, un caldo de cultivo propicio para la violencia juvenil, para el vandalismo, para la anomia social, para la drogadicción y para el abandono. La solución del problema consistiría en "atacar" las causas de la violencia por vía de programas sociales (educativos, de asistencia, de promoción cultural y deportiva, etc.).

Nada tenemos en contra de muchas de las estrategias propuestas. ¿Quién puede estar en contra de la activa participación ciudadana en política? ¿Quién en contra del fortalecimiento de los programas sociales que en determinado momento sirven en efecto de válvula de escape?

Pero la clave de la cuestión estriba a nuestro juicio, en otro lado, a saber: en el plano ontológico de configuración material del *orden político* del Estado. Se trata de un plano objetivo que desborda dicotomías como las de sociedad civil/clase política, ciudadanía/clase política o la de legalidad/legitimidad. El orden político y la duración del mismo son los pivotes fundamentales de la vida orgánica de un Estado y de una sociedad política determinada. Su clave de bóveda se define por el hecho de que *en política no*

existe el vacío, sea éste legítimo o no y resida donde resida (en la sociedad civil o en la sociedad política).

El núcleo del Estado (de todo Estado) es la forma y materia de su orden político. Es la resultante del equilibrio de fuerzas efectivas que, en su manifestación real, traban en equilibrio siempre inestable las estructuras fundamentales de la sociedad política de referencia. De la naturaleza y estabilidad, de ese equilibrio depende la *duración* de ese orden. Este es el problema cardinal que en Aristóteles se define como *eutaxia* (buen orden y duración) y que aparece como constitutivo en el pensamiento entero de Maquiavelo y recorre hasta nuestros días la más sólida tradición del realismo político y de las doctrinas de la razón de Estado.

Los reclamos de paz, dignidad y justicia, por legítimos y acuciantes que sean, forman parte de los vectores de determinación de las fuerzas convergentes y divergentes que objetivamente nutren la vida histórica de la nación.

El problema para México, en este caso concreto, encuentra sus determinaciones fundamentales en la pregunta por quién y de qué manera podrá reorganizarse y configurarse, objetivamente, un *orden político nuevo* que permita construir nuevas síntesis históricas y que permita también, a su vez, que el Estado mexicano pueda *durar y perseverar* geopolíticamente. Una crisis de *orden político* es así una crisis de alta política, en la que están en primer plano las exigencias de escala nacional.

Ante la urgencia, pues, de encontrar una paz y una justicia, añadamos también la necesidad orgánica de encontrar un *nuevo orden político* para México. ¿Y qué no era esta, por cierto, la misma acuciante cuestión que embargó a Gramsci cuando hubo de crear junto con otros el periódico de su grupo, germen de lo que luego hubo de ser el Partido Comunista Italiano: *Lourdine nuovo*? Ahí está la cuestión, en efecto: un *nuevo orden político* y una *nueva síntesis histórica para México*.



EL SINDICALISMO MEXICANO:

entre la crisis y la recomposición

Jaime Ortega Reyna

Los golpes más importantes contra el sindicalismo en México comenzaron claramente en los años ochenta del siglo pasado. La forma de estos era mediante los "Pactos económicos" que establecía el gobierno con los patronos y las centrales obreras, limitando cualquier reivindicación salarial en aras de la "estabilidad". Posteriormente se pasó a una forma más violenta, arrebatando derechos conquistados o privatizando servicios a disposición de los trabajadores: comenzó la época del desempleo cotidiano. Finalmente en la época contemporánea se presenta una clara y directa ofensiva, en donde la destrucción de organizaciones sindicales ha sido descarada. El movimiento sindical, que en los años setenta logró sacudirse de las formas corruptas y corporativas en importantes momentos, pronto se vio acorralado.

Ante esto sólo le quedó un continuo "movimiento defensivo", siempre de reacción. A la defensiva antes que a la ofensiva. El sindicalismo crítico, doblegado en su espíritu más combativo, aceptó casi en su totalidad el orden neoliberal con todas sus implicaciones: imposibilidad de alzas de salario, gestión y reconocimiento de las direcciones sindicales a capricho del secretario en turno, imposibilidad de utilización de la huelga como forma de protesta, ruptura de los lazos de solidaridad mediante la privatización de las pensiones, entre otros artilugios que sólo tendían a debilitarlo.

Las consecuencias para los objetivos centrales del sindicalismo han sido terribles. En el plano más inmediato y claro, hoy tenemos una débil fuerza sindical. Las organizaciones de éste tipo no pesan para la negociación de mejores condiciones de trabajo.

Los derechos laborales son percibidos incluso como costosos lujos de privilegiados. El sindicato dejó de considerarse un instrumento para la lucha económica y menos aún para la política.

Las cifras son claras: menos del 10% de los trabajadores mexicanos pertenecen a algún sindicato. Estamos ante la más baja tasa de sindicalización, quizá sólo comparada a la época previa a la revolución de 1910 donde su organización era claramente considerada como un delito. A esta alarmante cifra habrá que añadirle que la situación económica del país orilla a la migración o al sub-empleo, espacios de sobre vivencia en donde las organizaciones sindicales no suelen aparecer.

Ante este número tan débil de sindicalizados hay que agregar además que no toda organización funciona como defensora de los intereses de los trabajadores, sino que incluso, forman parte del gremio patronal: la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y el

Congreso del Trabajo son las formas más patéticas de la burocratización del sindicalismo, de la servidumbre frente al patrón. Esto explica en gran medida el número tan bajo de huelgas registradas anualmente durante las últimas dos décadas.

Ha sido, sin embargo, el golpe al Sindicato Mexicano de Electricista (SME) el que demuestra más claramente las contradicciones y problemas que surgen del estado actual del sindicalismo. Si bien es cierto que el SME ha sido una fuerza opositora de los últimos gobiernos e incluso su larga historia —más de 100 años— es representativa de sindicatos minoritarios que jamás se sometieron al poder corporativo del PRI.

Pero también es representativa del estado actual del sindicalismo su actuación ante la más peligrosa ofensiva en su contra, cuando su dirigencia actual aparece siempre de manera defensiva, en busca de una mejor posición para negociar y rescatar algo de lo perdido. Una historia de tanta dignidad no puede acabar suplicando migajas al poder. Esto quizá sea lo más ambivalente y trágico de la historia, como fuerza política ha presentado resistencia a lo largo de los últimos años, pero en el momento de mayor peligro de su propia existencia parece apostar todo a negociar con el próximo presidente que, se calcula, no será panista.

A pesar de todo un panorama sombrío, parece abrirse un pequeño resquicio por donde la luz se deja ver. Ha sido ésta misma actitud ambivalente de los trabajadores del SME los que han planteado reagrupar a las fuerzas sindicales opositoras y críticas, aquellas que dieron vida en algún momento al Frente Sindical Mexicano. Proponen participar (de nuevo) políticamente.

No es asunto menor, pues los sindicatos opositores han dejado el terreno de la lucha política que tanto los caracterizó en épocas pasadas y en gran medida de ahí proviene su debilidad, recuperar éste aspecto es parte sustancial de su reactivación. Poner en el centro de debate los derechos perdidos y avanzar hacia nuevas conquistas. Recuperar y reorganizar las fuerzas existentes para politizar la grave crisis social que vive el país es una tarea urgente, que los trabajadores mexicanos a través de sus sindicatos más representativos pueden hacer, y esa es hoy la más urgente de las tareas.





SOBRE LA "EXITOSA" POLÍTICA EDUCATIVA

Pablo Saldaña Amador

Es en vano mencionar los incumplimientos históricos a la Constitución y su Artículo Tercero en que los gobiernos han incurrido desde hace décadas; sin embargo, ante la más cruenta crisis de seguridad pública, es necesario reclamar que el gobierno federal culmine su estrategia guerrera para procurar una nueva política educativa y cultural de gran alcance.

Las condiciones de violencia y muerte que vivimos obedecen al "error" de afrontar un problema de salud pública como si fuera de seguridad. Entrecómulo "error" pues resulta ingenuo pensar que la actualidad no fue preconcebida, ni tiene una razón de ser, desde los círculos de poder transnacional.

Por ello, necesitamos una sociedad capaz de detener la hecatombe y exigir al jefe del Ejecutivo, Felipe Calderón, que detenga su impulso bélico y ofrezca una política educativa que evite preparar a los jóvenes para ser empleados sin visión social ni espíritu crítico, como se hace hasta ahora.

Durante el mensaje con motivo de su V Informe, Calderón Hinojosa presumió lo que considera "logros" en materia educativa: "Todos los niños y niñas entre 6 y 11 años tienen un lugar asegurado en primaria, lo que significa que se alcanzó la cobertura universal (...). Para fortalecer el sistema educativo en México, se construyeron 96 nuevas instituciones de educación superior, 87 orientadas a ciencia y tecnología. Y vamos a cerrar el sexenio con 100".

Sin embargo, a esto se contraponen dos realidades que evidencian la falta de seriedad en la materia. Por un lado, el Programa a Mediano Plazo 2008-2012, del Instituto Mexicano de la Juventud, expone que el 24 por ciento de los jóvenes abandona la escuela antes de los 15 años y la mayoría, 46 de cada 100, lo hace por razones económicas.

De acuerdo con datos de la Comisión Económica Para América Latina y el Caribe (CEPAL), aparecidos en el número 110 de la revista *Vivat Academia*, la deserción escolar en México es del 35 por ciento, por encima de países como Chile (14%), Perú (16%), Argentina (23%), Brasil (23%), Colombia (24%), Ecuador (28%), El Salvador (30%), Paraguay (32%) y Uruguay (32%).

Según el artículo "El papel de la comunicación en la búsqueda de la identidad en la etapa adolescente. Adolescencia: identidad y comunicación", dicha deserción, combinada con factores sociales y económicos, "es aprovechada por las organizaciones de delincuentes, los cuales los arropan y permiten que actúen con absoluta libertad".

A pesar de estos señalamientos, Alonso Lujambio, secretario de educación, demerita su ámbito al considerar que la educación no basta y que existe una percepción desbordada de la capacidad de la educación para alejar a los jóvenes del crimen organizado (Excélsior 09/09/2011).

Habría que preguntarle qué opinan de esta visión tan a corto plazo a los cinco millones 393 mil 665 mexicanos mayores de 15 años analfabetas, cifra revelada por el Instituto de Investigaciones Sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM. Cierto, la educación no blindará a la juventud del crimen organizado, pero ¿qué futuro laboral, social y económico les depara?

Mexicanos Primero, encabezada por Claudio González, revela en su estudio "Estado de la Educación en México", que de cada mil estudiantes de primaria, 380 no concluyen este ciclo, más 137 que no terminan la secundaria. Además, esta asociación civil ha denunciado manipulación de cifras y graves omisiones en educación durante el presente sexenio. Incluso sus propias cifras de planeación resultan irrisorias: la Secretaría de Educación Pública (SEP) proyecta reducir la

deserción para el siguiente ciclo escolar (2011-2012) "0.1% en el caso de primaria y 0.4% en secundaria, en relación con el porcentaje registrado en el presente ciclo".

Con estos números, las vanagloriosas declaraciones del presidente, al respecto de que todos los niños y niñas tienen un lugar apartado en la escuela y de que hay "planteles para todos" quedan en el aire y constituyen burlas a la nación.

Ello, porque el principal motivo de abandono de planteles por parte de niños y jóvenes es por razones económicas. Sin embargo, el gobierno mantiene la línea dictada por instrumentos financieros internacionales, que además ya ha probado su ineficacia en economías como la española y la griega.

En este sentido, habría que explorar las restricciones para impulsar la ciencia, desarrollar tecnología e innovar; también diseñadas desde los ámbitos internacionales de poder; mismos que rigen los programas de gobierno y que explican, en gran medida, la situación de la educación en México.

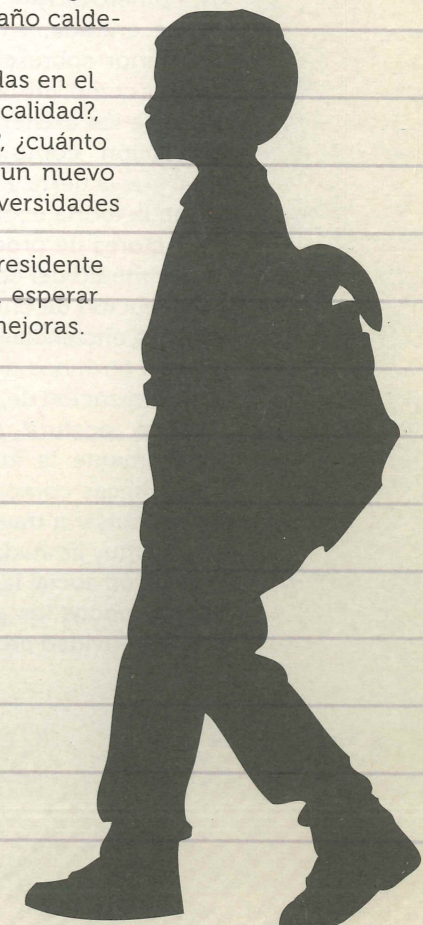
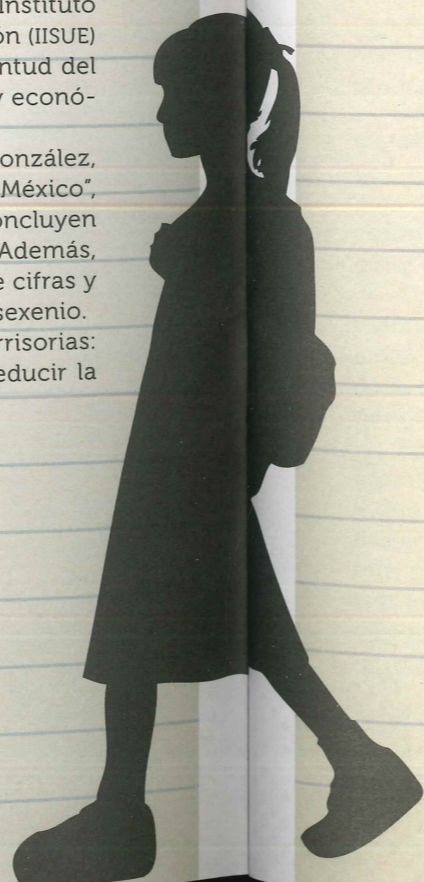
Los programas de estudio y las políticas públicas encaminadas a fomentar la educación, impulsarla y difundirla no existen o son completos fracasos. A esto se adiciona el problema de la baja calidad educativa que el Estado imparte.

El Ranking Iberoamericano SIR 2011 especifica claramente cuáles son las cualidades de una institución educativa de nivel superior para considerarse de calidad: Producción Científica propia; Colaboración Internacional; Calidad Científica Promedio o impacto científico de una institución; y Porcentaje de Publicaciones en Revistas del Primer Cuartil SJR (25% de las revistas más prestigiosas del mundo).

En México, según el rango Iberoamericano (IBE) del Ranking, solo la UNAM, el IPN, la UAM, la Universidad de Guadalajara y la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, entran dentro de las 100 universidades de la región con alta calidad, en ese orden. Es destacable la mención de instituciones públicas, lo cual se opone al deseo privatizador del gobierno, palpable en las exenciones tributarias a quienes paguen colegiaturas. Ergo, educación privada no significa calidad mayor. Otro engaño calderonista.

En resumen, preguntemos: ¿cuántas de las instituciones creadas en el sexenio tienen la capacidad para encuadrar en estos rangos de calidad?, ¿hasta cuando el sistema educativo dejará de servir al mercado?, ¿cuánto hay que esperar para ir hacia una gran reforma educativa con un nuevo esquema ético?, ¿seguirá regateándose el presupuesto a las universidades que forman seres críticos?

Estas y otras preguntas surgen de las verdades a medias del presidente respecto a sus "logros" educativos. Como siempre, lo mejor será esperar sentados las respuestas; pero en pie de lucha por las imperiosas mejoras.





LA REFORMA LABORAL EN MÉXICO, apuntes desde el género

En los últimos meses el debate sobre las reformas estructurales en México ha vuelto a tomar ímpetu ante la presentación, en marzo del presente año, de una iniciativa de reforma a la Ley Federal del Trabajo (LFT) por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Por medio de ésta se pretenden crear las condiciones necesarias que logren "modernizar la legislación laboral para posicionar a nuestro sistema productivo, entre los más competitivos del mundo, a fin de que la Ley promueva la elevación continua de la productividad" (Gaceta parlamentaria, año XIV, número 3218 - 11, marzo de 2011).

De entrada, en una justificación como la anterior sobresale el énfasis en situar al trabajo como un factor de producción más de entre los existentes, es decir, su conceptualización como un recurso productivo igual que la tierra y el capital. En este sentido, según la teoría económica neoclásica, todos los factores de producción deben distribuirse por medio del libre mercado en aras de la consecución de criterios como la competitividad, la eficiencia, y una racionalidad entendida en términos de minimización de costos y maximización de beneficios.

Esta postura analítica —que sostiene teóricamente la instrumentación de políticas públicas como las que ahora se pretenden impulsar a través de la reforma laboral— resulta muy limitada cuando se analiza desde una visión social la categoría de trabajo. Así, no son pocos los autores que han sugerido que la actividad productiva es el único factor

de producción que resulta indisociable del bienestar de los seres humanos, puesto que se encuentra en ellos. Es decir, la fuerza de trabajo reside en seres sociales que se desenvuelven en un contexto sociohistórico específico, por lo que tiene dimensiones sociales y subjetivas importantes que inciden en el bienestar (o malestar) de la población.

El debate sobre el trabajo podría ampliarse y discutirse en términos distintos a los conceptos impuestos por la teoría neoclásica si dejara de vérsese en su reducida caracterización, como un "factor productivo" para analizarlo en cambio, como una práctica social que, como tal, configura y es configurada por los actores sociales a través de la interpretación y la experiencia.

La ceguera analítica presente en la teoría neoclásica, que deliberadamente ignora las experiencias de los sujetos sociales a través de su conceptualización de éstos como factores de producción, ignora también que estos sujetos se encuentran definidos por diversos ejes identitarios que los sitúan en posiciones sociales desde las que se ejerce, negocia, y vive el poder.

Es decir, la "mano de obra" o el "factor trabajo" no es neutral, sino que está definido a través de ciertos atributos relacionados con la identidad. Un nivel de abstracción como el sugerido por la escuela neoclásica ignora que no existe tal cosa como el trabajo a secas, sino que éste está siempre caracterizado (y valorado) en términos de quien lo realiza: trabajo femenino, trabajo de inmigrantes, trabajo de indígenas, trabajo infantil, etc.

No resulta extraño entonces que propuestas políticas que se amparan en los criterios teóricos sugeridos por la escuela económica neoclásica ignoren las experiencias y condiciones concretas de grupos sociales como las mujeres, reproduciendo así las desigualdades en que éstos se encuentran.

Así, aunque en un nivel discursivo la propuesta de reforma planteada por el PRI aluda continuamente a "las mujeres, los jóvenes y otros grupos poblacionales", en términos concretos las transformaciones ahí propuestas contribuyen a la reproducción de un orden que históricamente se ha revelado como desigual entre hombres y mujeres.

Un pequeño ejemplo de esto lo encontramos en el cambio sugerido al artículo 83 de la LFT, planteando que "el salario puede fijarse por unidad de tiempo, por unidad de obra, por comisión, a precio alzado o de cualquier otra manera" (Gaceta parlamentaria, año XIV, número 3218 - 11, marzo de 2011). Dicho de otra manera, trabajar a destajo.

Que el salario pueda ser fraccionado por *unidad de tiempo* favorece jornadas de trabajo más cortas con evidente menor remuneración (en tanto se calcularían como fracciones del salario mínimo); esto, por supuesto, es perjudicial para todos los trabajadores en conjunto, pero incluye además ciertos sesgos de género que agudizarían las condiciones de desigualdad de las mujeres.

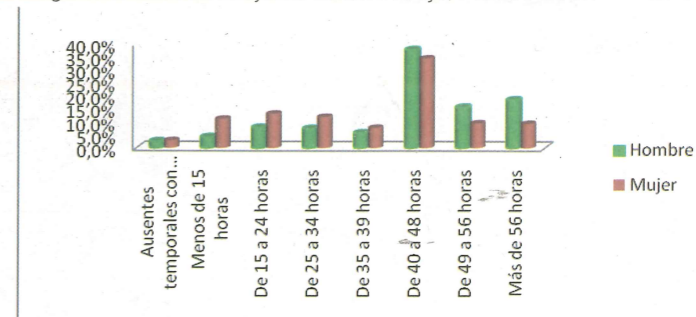
La práctica social del trabajo es diferenciada en términos de experiencias entre hombres y mujeres debido a diversos factores socioculturales. De esta forma, por ejemplo, las mujeres como grupo tienen jornadas de trabajo menores que las de los varones, puesto que ellas deben cumplir también con las tareas de reproducción y cuidados que históricamente les han sido asignadas. Estas diferencias en la asignación de tiempo entre trabajo productivo remunerado y trabajo de reproducción, casero entre hombres y mujeres, las vemos reflejadas en las siguientes gráficas:

La división sexual del trabajo que estos datos nos muestran, indica que una opción de las mujeres ante la necesidad de transitar entre los espacios domésticos y productivos, es participar en empleos remunerados con jornadas menores a las de los varones, para de esta manera cumplir con lo que en la literatura económica feminista se conoce como "doble jornada de trabajo" (haciendo alusión al tránsito continuo de las mujeres entre actividades productivas remuneradas y reproductivas no remuneradas).

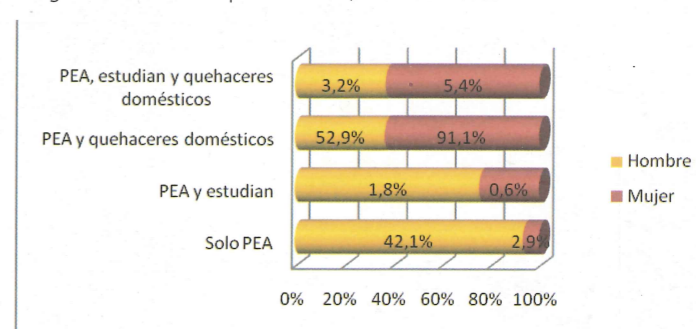
Con la propuesta de reforma, se favorecería entonces la creación de nichos de mercado altamente feminizados consistentes en trabajos de jornadas laborales reducidas, con un pago proporcionalmente bajo. En este sentido, no sólo se deja inalterada la división sexual del trabajo tradicional, sino que también se profundizaría en las desigualdades en ingresos entre hombres y mujeres.

Doble jornada laboral y bajos salarios parece ser la alternativa sugerida por propuestas políticas y teóricas que eliminan las experiencias concretas de las mujeres y que por esta razón (entre otras que debido al espacio no han podido ser planteadas en este breve artículo) no pueden ser consideradas propuestas democráticas, sino que, por el contrario, representan un retroceso en los esfuerzos políticos por articular ejes identitarios como la clase y el género en la lucha por un mundo menos injusto y desigual.

Distribución porcentual de hombres y mujeres ocupados según duración de la jornada de trabajo, México 2010.



Población económicamente activa femenina y masculina, según actividades que realizan, México 2010.



(Fuente de las gráficas: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010).



LA REFORMA LABORAL EN MÉXICO, apuntes desde el género

En los últimos meses el debate sobre las reformas estructurales en México ha vuelto a tomar ímpetu ante la presentación, en marzo del presente año, de una iniciativa de reforma a la Ley Federal del Trabajo (LFT) por parte del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Por medio de ésta se pretenden crear las condiciones necesarias que logren "modernizar la legislación laboral para posicionar a nuestro sistema productivo, entre los más competitivos del mundo, a fin de que la Ley promueva la elevación continua de la productividad" (Gaceta parlamentaria, año XIV, número 3218 - 11, marzo de 2011).

De entrada, en una justificación como la anterior sobresale el énfasis en situar al trabajo como un factor de producción más de entre los existentes, es decir, su conceptualización como un recurso productivo igual que la tierra y el capital. En este sentido, según la teoría económica neoclásica, todos los factores de producción deben distribuirse por medio del libre mercado en aras de la consecución de criterios como la competitividad, la eficiencia, y una racionalidad entendida en términos de minimización de costos y maximización de beneficios.

Esta postura analítica —que sostiene teóricamente la instrumentación de políticas públicas como las que ahora se pretenden impulsar a través de la reforma laboral— resulta muy limitada cuando se analiza desde una visión social la categoría de trabajo. Así, no son pocos los autores que han sugerido que la actividad productiva es el único factor

de producción que resulta indisociable del bienestar de los seres humanos, puesto que se encuentra en ellos. Es decir, la fuerza de trabajo reside en seres sociales que se desenvuelven en un contexto sociohistórico específico, por lo que tiene dimensiones sociales y subjetivas importantes que inciden en el bienestar (o malestar) de la población.

El debate sobre el trabajo podría ampliarse y discutirse en términos distintos a los conceptos impuestos por la teoría neoclásica si dejara de vérsese en su reducida caracterización, como un "factor productivo" para analizarlo en cambio, como una práctica social que, como tal, configura y es configurada por los actores sociales a través de la interpretación y la experiencia.

La ceguera analítica presente en la teoría neoclásica, que deliberadamente ignora las experiencias de los sujetos sociales a través de su conceptualización de éstos como factores de producción, ignora también que estos sujetos se encuentran definidos por diversos ejes identitarios que los sitúan en posiciones sociales desde las que se ejerce, negocia, y vive el poder.

Es decir, la "mano de obra" o el "factor trabajo" no es neutral, sino que está definido a través de ciertos atributos relacionados con la identidad. Un nivel de abstracción como el sugerido por la escuela neoclásica ignora que no existe tal cosa como el trabajo a secas, sino que éste está siempre caracterizado (y valorado) en términos de quien lo realiza: trabajo femenino, trabajo de inmigrantes, trabajo de indígenas, trabajo infantil, etc.

No resulta extraño entonces que propuestas políticas que se amparan en los criterios teóricos sugeridos por la escuela económica neoclásica ignoren las experiencias y condiciones concretas de grupos sociales como las mujeres, reproduciendo así las desigualdades en que éstos se encuentran.

Así, aunque en un nivel discursivo la propuesta de reforma planteada por el PRI aluda continuamente a "las mujeres, los jóvenes y otros grupos poblacionales", en términos concretos las transformaciones ahí propuestas contribuyen a la reproducción de un orden que históricamente se ha revelado como desigual entre hombres y mujeres.

Un pequeño ejemplo de esto lo encontramos en el cambio sugerido al artículo 83 de la LFT, planteando que "el salario puede fijarse por unidad de tiempo, por unidad de obra, por comisión, a precio alzado o de cualquier otra manera" (Gaceta parlamentaria, año XIV, número 3218 - 11, marzo de 2011). Dicho de otra manera, trabajar a destajo.

Que el salario pueda ser fraccionado por *unidad de tiempo* favorece jornadas de trabajo más cortas con evidente menor remuneración (en tanto se calcularían como fracciones del salario mínimo); esto, por supuesto, es perjudicial para todos los trabajadores en conjunto, pero incluye además ciertos sesgos de género que agudizarían las condiciones de desigualdad de las mujeres.

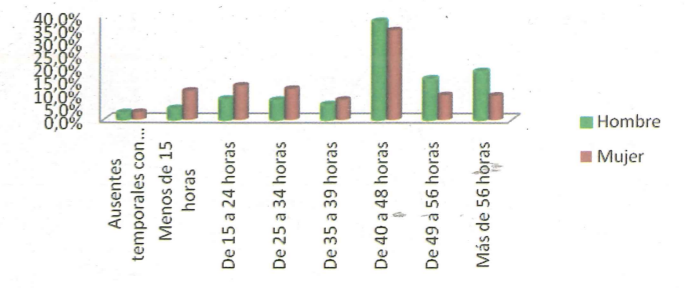
La práctica social del trabajo es diferenciada en términos de experiencias entre hombres y mujeres debido a diversos factores socioculturales. De esta forma, por ejemplo, las mujeres como grupo tienen jornadas de trabajo menores que las de los varones, puesto que ellas deben cumplir también con las tareas de reproducción y cuidados que históricamente les han sido asignadas. Estas diferencias en la asignación de tiempo entre trabajo productivo remunerado y trabajo de reproducción, casero entre hombres y mujeres, las vemos reflejadas en las siguientes gráficas:

La división sexual del trabajo que estos datos nos muestran, indica que una opción de las mujeres ante la necesidad de transitar entre los espacios domésticos y productivos, es participar en empleos remunerados con jornadas menores a las de los varones, para de esta manera cumplir con lo que en la literatura económica feminista se conoce como "doble jornada de trabajo" (haciendo alusión al tránsito continuo de las mujeres entre actividades productivas remuneradas y reproductivas no remuneradas).

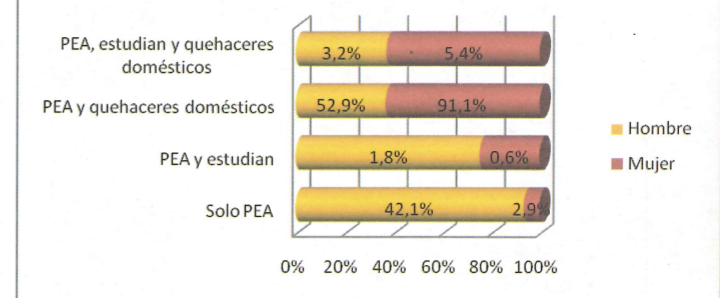
Con la propuesta de reforma, se favorecería entonces la creación de nichos de mercado altamente feminizados consistentes en trabajos de jornadas laborales reducidas, con un pago proporcionalmente bajo. En este sentido, no sólo se deja inalterada la división sexual del trabajo tradicional, sino que también se profundizaría en las desigualdades en ingresos entre hombres y mujeres.

Doble jornada laboral y bajos salarios parece ser la alternativa sugerida por propuestas políticas y teóricas que eliminan las experiencias concretas de las mujeres y que por esta razón (entre otras que debido al espacio no han podido ser planteadas en este breve artículo) no pueden ser consideradas propuestas democráticas, sino que, por el contrario, representan un retroceso en los esfuerzos políticos por articular ejes identitarios como la clase y el género en la lucha por un mundo menos injusto y desigual.

Distribución porcentual de hombres y mujeres ocupados según duración de la jornada de trabajo, México 2010.



Población económicamente activa femenina y masculina, según actividades que realizan, México 2010.



(Fuente de las gráficas: Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010).

LA ACTUAL REVOLUCIÓN EN EL MUNDO ISLÁMICO

Pillo Vázquez

En los últimos meses hemos presenciado una serie de manifestaciones en algunos países musulmanes, y que por comodidad aglutinamos alrededor de lo que llamamos "Revolución en el mundo islámico", cuando en realidad los procesos políticos por los que han atravesado Túnez, Egipto, Yemen, Libia y Siria se han expresado diferentes y en sus particulares maneras.

Como este proceso por el que atraviesan es inmediato y próximo, existe una cierta dificultad para captar su naturaleza, para lograr explicarlo, definirlo concretamente y analizar sus alcances.

No obstante, una cosa es clara y común a todas las revueltas de estos países: se distingue un fuerte impulso enfocado a la transición política en sus gobiernos. La oposición y una parte de la opinión pública han mostrado su interés y voluntad por cambiar los jefes de Estado u oligarquías de sus respectivos países, regímenes que habían permanecido o permanecen desde hace un tiempo considerable en el poder.

Notemos la falta de noticias sobre la ampliación de los derechos de la mujer en esas revueltas, pues a pesar de haber tenido una participación menor en las manifestaciones públicas, no hay pruebas de que estos procesos ofrezcan un cambio en el trato a las mujeres, lo que significaría realmente una revolución trascendente con respecto a las tradiciones musulmanas, o en su defecto, una revolución de género de importancia, pero eso es algo muy distante de la realidad y el devenir islámicos. Por eso es que he pensado en este proceso y concebido una tesis que quiero compartir con ustedes lectores.

redes sociales beneficiaron la difusión de las ideas en Egipto con respecto a la revolución? Comte también creyó que en esa fase positiva, todos los países del mundo serían gobernados bajo el régimen republicano, y a pesar de que este autor alguna vez se inclinó a favor de la dictadura, podemos decir que asociaba la idea de república como hoy en día la podríamos definir, como un régimen de gobierno donde la política es una cosa pública, y por ende, propensa a la injerencia de la opinión pública en ella.

Henos pues aquí, en el umbral de la fase positiva, donde en todos los gobiernos de todos los países rija el sistema republicano, donde la opinión pública, ya no digamos la ciudadanía, debe ser tomada en cuenta en los asuntos que atañen a la dirección de la política. Es, en resumidas cuentas, el triunfo del liberalismo democrático del cual nos habló Fukuyama, sólo que en vez del fin, vivimos el comienzo de la historia positiva de Comte.

Ya lo ha mencionado Immanuel Wallerstein en sus estudios y análisis sobre el sistema-mundo, los Estados que se empeñan en mantener un proyecto que se enfrenta de una u otra manera al sistema en conjunto, terminan por sucumbir ante éste. He aquí la interpretación que a nuestro parecer podemos dar del proceso que venimos superfluamente a denominar "revolución del mundo islámico", pero del que todavía no podemos ver a ciencia cierta un desenlace que nos permita emitir una mejor y más envolvente explicación.

Podría darse el caso de que estas revoluciones políticas caigan en el error de los regímenes que desean derrocar, y entonces, busquen la defección de la familia gobernante o del dictador para instaurar en el poder otra familia, otra oligarquía o se encumbre otro dictador. Al menos todo parece indicar que ese no es el caso. Partamos nosotros del supuesto que revele la búsqueda de la democratización del poder por parte de estas revoluciones, es decir, que en el fondo de las revueltas se enuncia el propósito de instaurar la alternancia ordenada de la clase gobernante, a través de elecciones.

Apresuremos la tesis, si lo anterior es verdad, estamos viviendo entonces el sueño de Francis Fukuyama, subdirector de planeación política del Departamento de Estado de Estados Unidos, cuando en su conferencia *¿El fin de la historia?* vislumbró en 1988 el triunfo del liberalismo democrático de Occidente en el mundo, como consecuencia de la inminente caída del bloque soviético. Al entender que las instituciones liberal-democráticas han desembocado en la existencia de partidos políticos que se enfrentan legalmente en una escena pública para alcanzar el poder de un Estado, podemos extrapolar el proceso islámico con la lucha por el derecho de otro grupo político en dirigir la política de su país, el deseo de extirpar las dictaduras.

Por tanto, concibamos un proceso de largo alcance en el que estaría directa o indirectamente implicado el espíritu del liberalismo democrático de Occidente, y no es que estemos a favor de las dictaduras, pero ha sido Estados Unidos quienes destruye dos oligarquías que se habían encumbrado en el poder por un determinado tiempo sin permitir la expresión de la oposición: el régimen Talibán en Afganistán y el de Saddam Hussein en Irak, dicho sea de paso, intervenciones "justificadas" por la reacción acto terrorista del 11 de septiembre.

Hace poco fuimos testigos del fatídico final de Muamar el Gadafi en Libia, consecuencia del avance de los rebeldes opositoristas, apoyados ciertamente por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), ya que en lo que respecta a Arabia Saudita, sus vínculos financieros y petroleros con Estados Unidos y en general con los países cabezas de la comunidad europea, colocan al país en una posición favorable. Sin embargo, Irán, y otros tras naciones no islámicas: Corea del Norte, Cuba y Venezuela, en donde no se atiende al juego político del partidismo, está, por así decirlo, puesta la atención expectante de este liberalismo democrático.

Aquellos que piensan que el positivismo estaba superado como pensamiento y corriente de interpretación de la realidad histórico-social, tenemos que hacerles ver su error. Auguste Comte, el padre del positivismo, proyectó una fase positiva de la humanidad, donde la ciencia y la tecnología nos proveerían de beneficios positivos para la sociedad en general, ¿será que las

AMÉRICA LATINA - CHINA:

relaciones económicas 1980-2010

Carlos M. Tur Donatti

El excepcional ascenso económico de China, en la época de la "globalización neoliberal", contrasta agudamente con el nuevo papel subordinado que América Latina está asumiendo en la renovada división internacional del trabajo que se ha impuesto en las últimas décadas. Mientras China nos vende una amplia gama de manufacturas y comienza a instalar sucursales bancarias, nosotros exportamos soya, minerales y energéticos, aceptando una relación comercial asimétrica que poco nos beneficia y evoca pasadas servidumbres.

Están resurgiendo relaciones de explotación-subordinación nada novedosas para nuestros países, que podemos denominar con toda propiedad "neocoloniales", en la que China emerge como un creciente poder imperialista. Hace un siglo y medio, Gran Bretaña y posteriormente Estados Unidos, redujeron a nuestros países al papel de economías subordinadas hasta la gran crisis de 1929. Los cincuenta años posteriores fueron de industrialización sustitutiva y de estados interventores y benefactores en los países mayores; medio siglo que concluyó con la década pérdida de los años ochenta, desencadenada la crisis por el endeudamiento externo y la imposibilidad de afrontarlo.

La salida impuesta a América Latina por el hegemónico capital financiero norteamericano y europeo parece tener hoy paradójicamente a un país en particular beneficiado, China. ¿Nos conviene la situación de estos últimos años?, ¿en qué nos beneficia sumar a nuestra dependencia una metrópoli más?, ¿cómo reaccionan ante esta nueva realidad nuestros movimientos sociales, empresas y gobiernos? Una interrogante se impone de forma abrumadora, ¿cuáles son los caminos alternativos en defensa de nuestros intereses?

El complejo proceso histórico al que aludimos en los últimos treinta años —la época del capitalismo neoliberal y del rápido ascenso asiático— está modificando los datos fundamentales de la economía y la geopolítica mundiales.

No debemos olvidar que China e India, hasta el estallido de la Revolución industrial europea en el siglo XVIII poseían los mayores centros manufactureros mundiales y, según las estimaciones del historiador Paul Bairoch, China aportaba en

1750 el 32,8 % del total de la producción manufacturera, mientras que la contribución europea llegaba sólo al 23,2%; China e India sumaban entonces el 57,3% de la producción manufacturera mundial, y toda Asia —pero sin contar Japón— se acercaba al 70%. "La región era el líder en la elaboración de productos textiles terminados, un sector que luego se convirtió en la industria emblemática de la Revolución Industrial Europea". También sabemos hoy que el subcontinente indio fue subordinado, desindustrializado y empobrecido por la agresiva penetración británica y que, a su vez, China entró en una fase depresiva en el siglo XIX, que facilitó las agresiones externas y la imposición de los intereses europeos y japoneses sobre el vasto territorio del Imperio manchú.

La Revolución comunista triunfante y la proclamación de la República popular en 1949, llevaban en su seno la coexistencia contradictoria de dos tendencias: la nacionalista pragmática y la de la transformación social campesina. La muerte de Mao Zedong en 1976 facilita el triunfo de la línea nacionalista pragmática y, con el liderazgo de Deng Xiaoping, comienza una cautelosa apertura económica. Son conocidos los resultados excepcionales de esta política de apertura económica orientada a las exportaciones masivas. Se trata en realidad de una restauración-ampliación del capitalismo, con firme conducción estatal e inversiones de los países centrales y de la diáspora china.

Las perspectivas de insertarse en un mercado de 1.300 millones de futuros consumidores, que provee de una disciplinada y frugal mano de obra, ha inducido a las mayores empresas transnacionales a convertir a China en el taller del mundo.

Hoy el Producto Nacional Bruto (PNB) del país asiático ha superado a Japón, hasta fechas recientes segundo en el ranking mundial después de Estados Unidos, habiendo rebasado antes a Alemania, corazón industrial y exportador de la Unión Europea. Esta vastísima reconfiguración del capitalismo mundial, que tiene como eje una relación privilegiada entre Estados Unidos y China, ¿cómo está afectando a las economías, sociedades y política de nuestros países?

Habría que comenzar constatando que en un primer momento el rápido y constante crecimiento chino despertó en América Latina un notorio interés y una acentuada simpatía: un gran país de la periferia podía crecer, reducir la pobreza y guardar un alto grado de autonomía nacional. Es sabido que China ha seguido la estela de la modernización capitalista que inauguró la revolución *Meiji* japonesa y fue seguida con particular éxito en la segunda mitad del siglo XX por Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur. La República popular y su periferia étnica parecían convertirse no sólo en ejemplos para América Latina, sino también en futuros aliados económicos y geopolíticos. Pero la evolución de los hechos en esta primera década del nuevo siglo, parece desmentir nuestro ingenuo interés y simpatía.

No perdiendo de vista la diversidad de situaciones en las distintas regiones latinoamericanas, podemos comprobar que el interés chino se centra en la adquisición de materias primas agrarias, mineras y energéticas y en la venta de manufacturas de todo tipo, incluyendo algunas líneas de sofisticado contenido tecnológico. Esta acrecida demanda incluye productos ya tradicionales cuya explotación se está intensificando. Otros de reciente y vertiginosa expansión de la mano de empresarios locales así como de transnacionales norteamericanas y europeas. Las ventas de minerales (hierro brasileño y peruano, cobre chileno) tienden a apoyarse en grandes proyectos a cielo abierto que, por sus daños colaterales (alto consumo de agua, contaminación de terrenos y ríos, ocupación de tierras campesinas) despiertan resistencias masivas y la militancia combativa de movimientos sociales en Ecuador, Perú y Argentina.

La adopción de la estrategia extractiva-exportadora por los gobiernos sudamericanos está provocando grandes y regresivas modificaciones en el sector rural y agroindustrial. Desde el extremo sur pampeano en Argentina hasta la frontera brasileña con Venezuela, se extiende la "República Unida de la Soya", según la publicidad de la empresa suiza Syngenta, competidora de la poderosa firma norteamericana Monsanto en la provisión del paquete tecnológico de la soya transgénica. Los diversos ecosistemas (pampas, bosques subtropicales, sabanas, selvas húmedas) sufren el asalto de este monocultivo volcado masivamente a la exportación hacia China, India y Europa. En Brasil se afirma que las hamburgueserías europeas de *McDonalds* están devorando a la selva amazónica y, por otro lado, es conocida

la afición de la cocina china por los derivados de la planta de soya.

Los altos precios en el mercado mundial en los últimos años, provocados en buena medida por las crecientes necesidades alimentarias chinas, están barriendo con otros cultivos tradicionales (trigo, maíz, girasol), la porcicultura y la ganadería de leche y carne, y un amplio abanico de productores pequeños y medianos en vastas regiones de América del Sur, contribuyendo al despoblamiento del campo y provocando una emigración masiva a los barrios marginales urbanos.

Este proceso de primarización de las economías latinoamericanas y el aumento de precios de los alimentos en el mercado mundial antes de la crisis desatada en 2008, ha llevado a los países asiáticos con insuficientes tierras de cultivo a rentar o comprar grandes extensiones en países periféricos para asegurar el abastecimiento de sus poblaciones. A Brasil, por ejemplo, tanto Irán como China le han propuesto comprar grandes extensiones, y el gobierno de Lula ha respondido que esas operaciones no condicen con su modelo de desarrollo y les ha ofrecido venderles los productos que necesiten.

La mencionada orientación extractiva-exportadora y la creciente demanda asiática están apresurando la construcción de grandes obras de infraestructura (carreteras, hidroeléctricas, oleoductos, puertos), para agilizar el transporte terrestre y la expedición marítima de los crecientes volúmenes de soya, minerales y energéticos. Estas grandes obras de infraestructura y la apertura de nuevas fronteras productivas en el corazón geográfico de América del Sur, están expulsando de sus tierras al campesinado y a los pueblos originarios e imponiendo una reconcentración de la propiedad territorial en manos de poderosas empresas

soyeras y ganaderas brasileñas, argentinas, paraguayas y uruguayas. La rápida expansión de estas actividades productivas está invadiendo bosques subtropicales en Argentina y la sabana central brasileña, arrasando a los más diferentes ecosistemas e introduciendo una notoria inclinación en el mapa geoeconómico hacia los puertos del océano Pacífico.

Si para Chile, Perú y Argentina la significación de China como país importador es clave, no ocurre algo similar con América Central —con la excepción de Costa Rica— ni con México, que en el año de 2009 destinó menos del 1% al país asiático de sus ventas totales al exterior. En esta región septentrional de América Latina, la incidencia del crecimiento chino se manifiesta de otras formas; en las maquiladoras de la frontera norte mexicana y en Guadalajara, centro de la industria electrónica de exportación, la competencia china ha provocado la migración de plantas de ensamblaje al país asiático, despidos masivos de personal y disminución de salarios. Además, según cifras del Departamento de Comercio estadounidense, en 2002-2003, México perdió cuotas

de mercado en trece de sus principales industrias de exportación, casi siempre a manos chinas. Una de las claves de este desplazamiento, lo explica así Ted C. Fishman: "Los trabajadores de las maquilas mexicanas ganan, en promedio, cuatro veces más que los de las chinas, pero sólo la séptima parte de lo que ganan los trabajadores de fábricas estadounidenses. Mientras el sector manufacturero de México caía en picada, el de China subía como la espuma", y concluía: "cuando las fábricas mexicanas se van a China, los mexicanos se marchan a Estados Unidos".

Todo esto es muy conocido y ha causado escándalos en los últimos años, pero no es sólo México el desplazado. A la mayor economía latinoamericana, la brasileña, no le va mejor

en el mercado de Estados Unidos: entre 2000 y 2008 la participación del país sudamericano creció del 1,1% al 1,4% y, en contraste, la china pasó de 8,3% a 16,7% del total de las compras norteamericanas. Las ventas del país asiático han desplazado a las brasileñas, según el Observatorio Económico de la red Mercosur, en cuatro sectores: 1. productos químicos, 2. máquinas y equipos, 3. metales y 4. textiles y ropa.

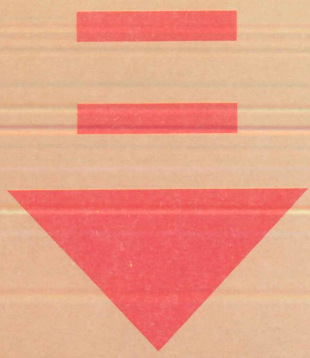
Como se puede observar, a los países mayores y de estructura económica más compleja, la competencia china resulta más dañina. Brasil, como conspicuo integrante del BRIC (Brasil, Rusia, India y China) está armando una asociación estratégica con China. Este país, por ejemplo, apoya la incorporación de Brasil al Consejo de seguridad de la ONU, pero en el terreno económico las expectativas chinas se orientan a las compras masivas de mineral de hierro, acero y soya y en el futuro de etanol derivado de la caña de azúcar y de petróleo de los yacimientos en aguas profundas descubiertos recientemente.

Brasil y China además han avanzado conjuntamente en la utilización de satélites de comunicación y en la asociación de sus respectivas industrias aeronáuticas, y se habla de la radicación de una planta automotriz, similar a otra recientemente inaugurada en Uruguay de capitales chinos y argentinos. Brasil, sin duda, el país clave para la penetración china en América Latina, es el territorio escogido para un reciente emprendimiento estratégico: la instalación de una red de sucursales del Banco de China. Las declaraciones de sus funcionarios no dejan dudas sobre la importancia que asignan a esta iniciativa, teniendo en cuenta, además, el reciente pronóstico publicado por la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL): "China será el segundo mercado para la región a mediados de la próxima década". La Unión Europea sería sustituida por China como destino de las ventas latinoamericanas en 2015, mientras que las exportaciones a Estados Unidos caerían de 38,6% en 2009 a 28,4% en 2020 y las latinoamericanas dirigidas a China ascenderían de 7,6% en 2009 a 19,3% en 2020 del total de las exportaciones de nuestro subcontinente.

En cuanto a las importaciones de nuestros países se prevé una evolución similar pero más acentuada: para 2020 China superaría a la Unión Europea y a Estados Unidos como origen de las compras latinoamericanas. Este aumento se concentrará sobre todo en los mismos bienes de capital e intermedios que ya tienen alta presencia en nuestros países: productos electrónicos, piezas y partes, maquinarias y textiles. El caso extremo actual de adquisiciones al país asiático lo presenta Paraguay con 27%, Chile y Argentina le venden un 11% cada uno y les siguen Brasil, México y Colombia. Resulta sugestivo comprobar que dicho país mediterráneo siendo miembro del Mercosur compre más a China que a Brasil y Argentina sumados. Se impone la pregunta, teniendo en cuenta los antecedentes de Asunción ¿qué porcentaje de estas importaciones ingresan como contrabando a los países vecinos?, ¿qué porcentaje de estas importaciones son productos piratas que se venden a precios irresistibles?

Ayuda a su impetuoso crecimiento económico y es una derivación de su excepcional dinamismo, que China se haya convertido en "el centro de un negocio mundial





de mercancías falsas que mueve 250 mil millones de dólares". Claro que desde América Latina no tenemos mucha autoridad moral para asombrarnos de este sistemático saqueo a la propiedad intelectual, y menos aún para sumarnos a la escandalosa hipocresía de los países centrales, que saquean sistemáticamente a la periferia, incluida China. El país asiático les está aplicando a ellos un colonialismo a la inversa; lo que debe preocuparnos es que a nosotros también nos están aplicando el mismo tratamiento, y que los estados latinoamericanos se muestran impotentes para contener este aluvión de mercancías de todo tipo y calidad.

El surgimiento de China como una reciente potencia imperialista en acelerado proceso de industrialización y expansión mundial, se manifiesta no sólo en la relación asimétrica que establece con América Latina en el ámbito comercial, sino que en los últimos años suma a la mencionada instalación de sucursales bancarias, la compra o asociación con empresas mineras, petroleras y gaseras.

En casi todos los países de América del Sur, con energéticos de un tipo u otro, están involucradas empresas chinas: en la riquísima Faja del Orinoco venezolano y en los prometedoros yacimientos brasileños en aguas profundas descubiertos por Petrobrás; con Petróleos de Venezuela (PDVSA), tienen convenios de asociación, pero en el caso argentino comprarían parte de la española Repsol-YPF, que dio el salto a las grandes ligas adquiriendo la petrolera estatal a precio de ganga, incluyendo el precio público y los suculentos sobornos al equipo menemista-peronista gobernante. Hay que sumar a estos tres países inversiones y convenios en Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia.

El interés por otros insumos estratégicos ha llevado a una empresa china a comprar un gran yacimiento de hierro en la sierra norte peruana, en cuya explotación la mencionada firma paga los salarios más bajos del gremio. Por si faltara una dimensión clave en su expansión imperia-

lista —que evoca reiteradamente la época del imperio británico anterior a 1914— el gobierno chino ha autorizado en los últimos años a sus empresas privadas y estatales a invertir en el exterior; inversiones hasta ahora de poco monto, comparadas con las norteamericanas y europeas en América Latina.

En ocasión de la gira del presidente Hu Jintao en 2004 por cinco países latinoamericanos (Brasil, Argentina, Chile, Venezuela y Cuba), la prensa especulaba con un monto de cien mil millones de dólares en futuras inversiones. Estos cálculos alegres expresaban más la ansiedad por encontrar fuentes alternativas de financiamiento que los suscitados por la existencia de proyectos concretos y real voluntad política de apoyarlos por parte de Pekín. En Cuba se habló de invertir 1,500 millones de dólares para reactivar la minería del níquel y Fidel Castro expresó su apoyo a la iniciativa.

Pero en el otro extremo de América Latina, en Buenos Aires, un exultante presidente Néstor Kirchner anunció inversiones chinas en ferrocarriles, minería y obras de infraestructura por 20 mil millones de dólares... que hasta hoy esperan concretarse. Según la oposición de derecha, el gobierno argentino fue víctima de un auténtico "cuento chino" y, lamentablemente, parece tener razón.

¿Qué objetivos buscaba con esta gira el presidente chino? obviamente estrechar compromisos en algunos rubros exportables y mostrar la crecida estatura internacional de su país, además, obtener el reconocimiento por parte de nuestros países en la Organización Internacional de Comercio de que China tenía una "economía de mercado", lo que mucho la beneficia al dificultar los numerosos litigios por dumping que enfrenta ante dicha organización reguladora.

En estos primeros años del nuevo siglo y, en particular, después de la visita del presidente Hu Jintao, las ventas chinas a Argentina y Brasil se incrementaron notoriamente y Buenos Aires se vio obligado a establecer cuotas de importación

en defensa de los productores locales. Algo similar estaba ocurriendo en Brasil, al punto que Celso Amorim, ministro de Relaciones Exteriores, manifestó públicamente la molestia de su gobierno por esta situación, a pesar de las buenas relaciones en general con Pekín.

Esta permanente presión comercial también se hace notar en México; notas recientes en la prensa nacional registran el apuro en que se encuentran los productores poblanos de nopal por las importaciones chinas. Un aspecto novedoso del interés chino por México lo comentaba a la prensa el director del Instituto Nacional de Investigaciones Genómicas: en el país asiático se está investigando el genoma de tradicionales cultivos mexicanos, con equipos de centenares de especialistas y, según la fuente mencionada, en el futuro habría que pagar regalías por su consumo...

En conclusión, las relaciones de América Latina con China muestran otros ámbitos que en este texto no hemos tocado: la creciente migración china hacia nuestros países (en Buenos Aires han surgido dos barrios de dicha nacionalidad en los últimos 20 años, con una sucursal de la poderosa mafia K-14 que participa en el tráfico de personas, el narcotráfico y la extorsión a comerciantes de su comunidad y, además, una creciente influencia cultural que se registra en las principales ciudades latinoamericanas (enseñanza del chino-mandarín, fiestas en torno al año nuevo lunar, proliferación de restaurantes).

Menos aún hemos tocado las implicaciones geopolíticas que el ascenso de China (y más en general de Asia) está introduciendo en el juego de fuerzas mundiales, del paso de la hegemonía occidental al policentrismo, en un inédito panorama en que destacan los dinámicos integrantes del BRIC.

Sólo cabría enfatizar que China, como nueva potencia imperialista, sigue una política férreamente dictada por su interés nacional, y para la que América Latina sólo figura en el cuarto lugar de sus prioridades después de Estados Unidos, Asia y África. Su ascenso económico pacífico y la estrecha interrelación con Estados Unidos la induce a no plantear desafíos políticos significativos a Washington en América Latina.

Quizá la lección que mejor podemos aprovechar en esta coyuntura mundial, es la de avanzar apoyándonos con un pie en el mercado interno y otro en las ventas exteriores, sabiendo que la ideología neoliberal es un producto de exportación de los países centrales que ellos mismos no siguen en todos sus postulados, y explorar caminos alternativos, como en distintas formas lo hacen hoy Lula, Chávez, Cristina Fernández y Evo Morales, y podamos armar en el futuro un BRIC con iniciales exclusivamente latinoamericanas.

EL TERRITORIO INDECISO DE LA DIPLOMACIA

Un comentario sobre
las relaciones diplomáticas
entre México y Venezuela

Heriberto Mojica

En su genial ensayo *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Karl Marx, además de dar lecciones de historiografía contemporánea, aquella que se escribe al calor del momento, también sostiene una visión casi literaria, teatral de los acontecimientos históricos desde el prisma de la lucha política. Marx concibe la serie de eventos que transcurrieron de la Segunda República francesa al autogolpe protagonizado por Luis Bonaparte, como una detallada puesta en escena. Sin embargo, a diferencia del montaje teatral —hecho a la medida de los actores y del espectador—, muchos de estos hombres protagonistas de la historia política no son conscientes de lo que están representando sobre el templete del mundo, pues la verdadera política es un acto inusitado: se ensaya sobre la marcha. Por ello, en ocasiones estos improvisados histriones encarnan su papel con absoluta solemnidad, a pesar de estar escenificando una descarada comedia y no la gran tragedia que creen entrever.

Al respecto, es difícil no recordar sin contener la carcajada, el lamentable episodio que protagonizaron en el ya lejano 2005 el entonces lamentabilísimo presidente de este ahora lamentabilísimo país, Vicente Fox y el todavía presidente de Venezuela, Hugo Chávez. En aquel entonces, un reproche de Fox, quien estaba molesto por la posición anti-ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) de Chávez, detonó el conflicto. Hay —dijo Fox— “presidentes, por fortuna los menos, que siguen culpando al exterior de todos sus problemas”.

El salvazo aparentemente inocuo del entonces presidente de México era en realidad una flecha envenenada dirigida a Chávez y su oposición al ALCA, pues en opinión del venezolano, este proyecto estaba hecho a modo por el gobierno de Estados Unidos para defender sus intereses imperialistas en la región. De que Chávez hablaba con razón no cabe hoy la menor duda: el ALCA es el equivalente del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a nivel americano. Los palpables resultados del TLCAN evitan mayor reflexión de nuestra parte sobre el tema.

En aquel incidente, Hugo Chávez contraatacó sin más, espetó al guanajuatense su sumisión al país del norte: “cachorro del imperio”, lo rebautizó. Todos reímos y, al menos yo, aplaudí. El desenlace de la obra fue la reducción de las relaciones diplomáticas entre México y Venezuela a meros usureros: “encargados de negocios”. Desde entonces, las relaciones diplomáticas entre ambas naciones no se han restablecido en su totalidad. Prueba de ello es que a lo largo de cinco años del gobierno de Felipe Calderón no ha existido un solo encuentro oficial con el mandatario venezolano. Hugo Chávez y Calderón Hinojosa sólo han coincidido informalmente en reuniones internacionales. Este

distanciamiento no resulta nada extraño si tenemos en cuenta que cuando aún era candidato a la presidencia de México, Calderón utilizó en su campaña electoral la imagen de Chávez con el fin de inhibir el voto popular a favor de su principal contrincante, Andrés Manuel López Obrador: “Un peligro para México”, amenazaba la invectiva derechista, luego de compararlo con el gobernante “populista” de la República bolivariana de Venezuela.

El pasado 26 de septiembre el canciller venezolano, Nicolás Maduro Moros, visitó nuestro país con el objetivo de distender las tensiones a su mínima expresión entre ambos gobiernos. La Secretaria de Relaciones Exteriores, Patricia Espinosa, lo recibió en sus oficinas y después del encuentro ofrecieron una conferencia de prensa conjuntamente, en donde anunciaron el “relanzamiento del intercambio comercial”. En dicha reunión, se abordaron además temas de seguridad —narcotráfico—, energéticos —el oro negro—, entre otras cuestiones de interés netamente económico y mercantil —la situación de las empresas mexicanas que tienen inversión en Venezuela, como Cemex y Gruma—. Finalmente, la canciller mexicana transmitió “los deseos del presidente Felipe Calderón y del gobierno y pueblo de México por el pronto y total restablecimiento de la salud del presidente Hugo Chávez”. Bien dice Marx en alguna parte que aquello que confronta a los distintos grupos o facciones no es tanto una cuestión de principios y convicciones, como sus condiciones materiales de vida. A la vez, eso que los divide, mágicamente los religa.

Otra lección de *El dieciocho Brumario* es la importancia del silencio en las relaciones diplomáticas. Los intentos de reconciliación entre los bandos antagónicos —como aquellos iniciados entre los representantes de la familia de Orleans con Enrique V, tras la muerte de Luis Felipe (la muerte es el mayor de todos los mutismos)— sólo se escenifican en los entreactos, tras bambalinas: allí acontece lo que se calla al gran público. Hoy por hoy, el mejor discípulo de Marx en entender este aspecto clave de la diplomacia se llama Julian Assange. A través de su organización de periodismo independiente *Wikileaks* —periodismo libre que también practicó

Marx y tuvo como resultado exactamente las mismas consecuencias que ahora tiene para Assange, a saber, la censura, su persecución y el exilio—, Assange reveló los cables diplomáticos de las embajadas de los Estados Unidos dispersas por todo el mundo. En ellos, descubrimos no tanto una verdad insospechada sobre las intenciones de este gobierno, sino la forma en que la *white american mentality* percibe a sus enemigos y aliados.

Baste decir que esta mentalidad americana ve en su peculiar “blanquitud” la idea de cultura y en el resto de nosotros a los sumisos o indómitos bárbaros, según sea el caso. Nunca antes la corrección política de los llamados demócratas norteamericanos se había mostrado tan ridículamente estúpida, como en el rostro sonriente de Hillary Clinton.



Pero el meollo del asunto tiene que ver con el cable 231175 que aborda las sospechas que el actual presidente mexicano, reducido a soplón, vulgar informante, guarda hacia su homólogo venezolano. Según relata el cable fechado el 23 de octubre de 2009, Calderón confiesa en una reunión sostenida con el director nacional de Inteligencia de los Estados Unidos, Danis Blair, el 19 de octubre del mismo año, su preocupación por la intensa actividad política del gobierno chavista en toda Latinoamérica y, en particular, en México. Hugo Chávez, según Calderón, habría financiado la campaña electoral de su entonces rival Andrés Manuel López Obrador y actualmente trataría de influir con la ayuda a programas sociales.

Calderón extiende su aprensión hacia Chávez y su proyecto bolivariano —ese fantasma que recorre toda América Latina sólo en los sueños desenfrenados de nuestro presidente— hasta la antigua Persia, y declara su inquietud por la intensa actividad conjunta entre la embajada de Irán y la de Venezuela en nuestro país. Finalmente, convertido ahora en improvisado boticario, Calderón receta una mayor presencia de los Estados Unidos en la región, a través de México, quien a su vez trabajaría para aislar a Venezuela por medio del Grupo de Río —mecanismo de consulta y concertación política entre los Estados de América Latina y el Caribe—.

Si partimos de todo lo hasta ahora descrito, resulta difícil comprender cómo se podría normalizar la relación política entre México y Venezuela e ir más allá de la pura sociedad comercial. Sobre todo si tomamos en cuenta que la Celac (Comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños), que ahora ambas naciones promueven en conjunto, no es sino la continuación del Grupo de Río, sí, aquel organismo, a través del cual el gobierno mexicano pretende aislar al de Venezuela.

La contradicción de fondo que vuelve imposible un acuerdo político genuino entre el actual gobierno de México y el de Venezuela, es el interés real que cada uno tiene sobre esa idea llamada Latinoamérica. Para la República bolivariana de Venezuela existe una necesidad de crear un bloque no sólo comercial, sino también geopolítico que haga frente a su principal enemigo, Estados Unidos.

Sólo por eso es un deber perseguir el sueño de Bolívar. Para nuestro gobierno, en cambio, la sola mención de la palabra "América Latina" resulta indigesta y estimula pesadillas —como el propio Calderón lo externa en el cable ya analizado—. México es aliado estratégico del país del norte en la región y si gusta de jugar a la novela de espías unas veces y otras más prefiere montar una comedia, es precisamente porque su motivación radica en el interés de Estados Unidos, que no es otro sino mantener la idea de América Latina en eso, en pura idea, en una ficción.

Pero en toda obra teatral, no sólo los actores, ya sea sobre el escenario o tras bambalinas, participan; también el espectador está presente. Y ese espectador, si es suspicaz, puede sacar el mayor beneficio de ella. Así fue con Luis Bonaparte, quien lo único que hizo fue saber observar lo que ocurría justo frente a sus narices para terminar con el botín completo en sus manos. En nuestra obra hay más de un espectador —Estados Unidos y Brasil, sobre todo— y cada uno apuesta algo a favor de las partes en conflicto. Basta tener en cuenta que Estados Unidos y Venezuela tienen importantes relaciones comerciales, a través de la poderosa empresa estatal y petrolera venezolana Citgo y enseguida nos percatamos de que el espectáculo antiimperialista de Chávez sólo alcanza a la punta de su lengua. El actor menos talentoso aquí, sigue siendo el gobierno mexicano, el único con la incapacidad para terminar decorosamente una sola función: ni América del Norte ni América Latina.

Así las cosas, el verdadero *leitmotiv* que tanto México como Venezuela persiguen con su supuesta reconciliación diplomática, es estratégico: sostener cierto rango de influencia en las distintas regiones —política y económica, principalmente—, además de seguir jugando a la novela de espías. Si Felipe Calderón está necesitado de la aparente normalización de las relaciones diplomáticas con la Venezuela chavista, es porque, como lo señaló el propio Trino Alcides en la entrevista ofrecida a *Consideraciones*, su gobierno es el impulsor capital de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños y como tal, le urge volver a montar la farsa del país hermano para la próxima Cumbre de este organismo, la cual tendrá lugar justamente en Caracas, el dos de diciembre de este año... la misma fecha en que se dio el autgolpe de Estado de Luis Bonaparte.

En resumen, toda relación diplomática tan pronto se rompe oficialmente, continúa tras bambalinas y una vez se restablece, nunca termina de consolidarse. A esto se reducen las relaciones políticas entre las naciones modernas, a la contradicción perpetua, a la imposible oscilación espectral en una zona siempre indecisa: el éter del capital.

Juan Pablo Guerrero Cantera

REFORMA LABORAL, EL FUTURO NEGADO

La intención de la reforma laboral propuesta por el gobierno federal es clara: eliminar derechos históricos de los trabajadores en beneficio de los intereses económicos que dominan este país y, con ello, negar las posibilidades de un futuro para los trabajadores, en especial a las nuevas generaciones.

Este proyecto legislativo prevé reformar numerosos artículos de la Ley Federal del Trabajo, pero no del artículo 123 constitucional. Es decir, se pretende mediante una ley reglamentaria violentar lo estipulado en la Carta Magna.

Este intento de reforma a la legislación de trabajo es uno de los botines que Felipe Calderón ofreció a las grandes agrupaciones empresariales para que éstas lo apoyaran en su candidatura presidencial y posterior gestión al encabezar (presuntamente mediante un fraude) la administración pública federal.

La Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STyPS) señala que de reformar la Ley Federal del Trabajo, México avanzaría considerablemente en índices de competitividad económica.

La dependencia encabezada por Javier Lozano Alarcón (el gallo azul decapitado) siempre ha defendido que esta reforma no sacrifica derechos laborales, busca armonizarlos con el actual entorno político, económico y social.

El Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN) afirman que se pretende ampliar el acceso al mercado laboral y fortalecer la productividad y competitividad, así como atraer la atención de inversionistas extranjeros. Sin embargo, esta máscara ha sido demolida por especialistas en materia de trabajo, así como por legisladores y líderes sindicales.



Reforma laboral, ¿beneficio patronal?

En realidad, la reforma laboral debería denominarse "patronal", pues sólo beneficia a los patrones y no a la fuerza de trabajo de este país.

Pretende legalizar prácticas de abuso para los trabajadores, como los contratos de prueba y el pago por horas.

Violaciones graves al derecho laboral que se realizan en todo el país y que este proyecto pretende incluir en los postulados de la Ley Federal del Trabajo.

Otro de los aspectos más criticados de esta propuesta consiste en limitar a seis meses el pago de salarios caídos durante el tiempo que duren los litigios en materia laboral, como los juicios por despido injustificado. Se deja en indefensión a los trabajadores y constituye un obstáculo para defender sus empleos.

Además, la administración calderonista pretende limitar las huelgas laborales a 60 días. Después de este plazo, patrones y "terceros involucrados" podrán solicitar la intervención de las autoridades competentes. Una clara violación al derecho constitucional de manifestación y la puerta abierta para reprimir movimientos legítimos obreros.

Entre otros aspectos, la reforma laboral también pretende legalizar la práctica del *outsourcing* (contratación de servicios mediante terceras personas), esta modalidad de empleo obstruye el acceso de los trabajadores a contar con derechos de seguridad social y les niega la acumulación de antigüedad en su puesto de trabajo.

Escenario legislativo

En la Cámara de Diputados, las bancadas del PRI y del PAN han manifestado en múltiples ocasiones y desde la tribuna su intención de aprobar una reforma en materia laboral. En tanto, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) ha expresado que no aprobará modificaciones legales que eliminen derechos de los trabajadores.

Los diputados del Partido del Trabajo (PT), y algunos del PRD, han dicho que no existen las condiciones para reformar leyes del trabajo, pues bajo el dominio de gobiernos neoliberales este ordenamiento dinamitará conquistas ganadas con sangre y fuego por la clase trabajadora.

PRI, PAN y PRD han presentado ante el Pleno del Congreso sus respectivas iniciativas de Reforma Laboral. Incluso, la Comisión de Trabajo y Previsión Social de la Cámara de Diputados realizó una serie de foros con diversos actores y especialistas en materia de trabajo para enriquecer la discusión de este proyecto.

En estos eventos, líderes sindicales, académicos y expertos desnudaron las intenciones de la reforma laboral; mientras representantes de las cúpulas empresariales y personeros del gobierno federal defendían este proyecto para insertar a México en la nueva realidad donde sólo prevalecen los intereses del mercado.

Sin embargo, la elección de gobernador para el Estado de México mandó estas propuestas a la congeladora. Legisladores panistas acusaron a Enrique Peña Nieto de instruir a la bancada priista para detener el debate, pues el gobernador no quería que se convirtiera en un tema que pudiera cambiar el rumbo del citado proceso electoral.



La reforma necesaria

Los mineros muertos en Pasta de Conchos y Sabinas, la extinción de Luz y Fuerza del Centro, así como los conflictos en los gremios mineros y la exagerada corrupción que impera en los sindicatos de profesores y trabajadores petroleros, son razones de peso para pensar en reformas a la legislación laboral.

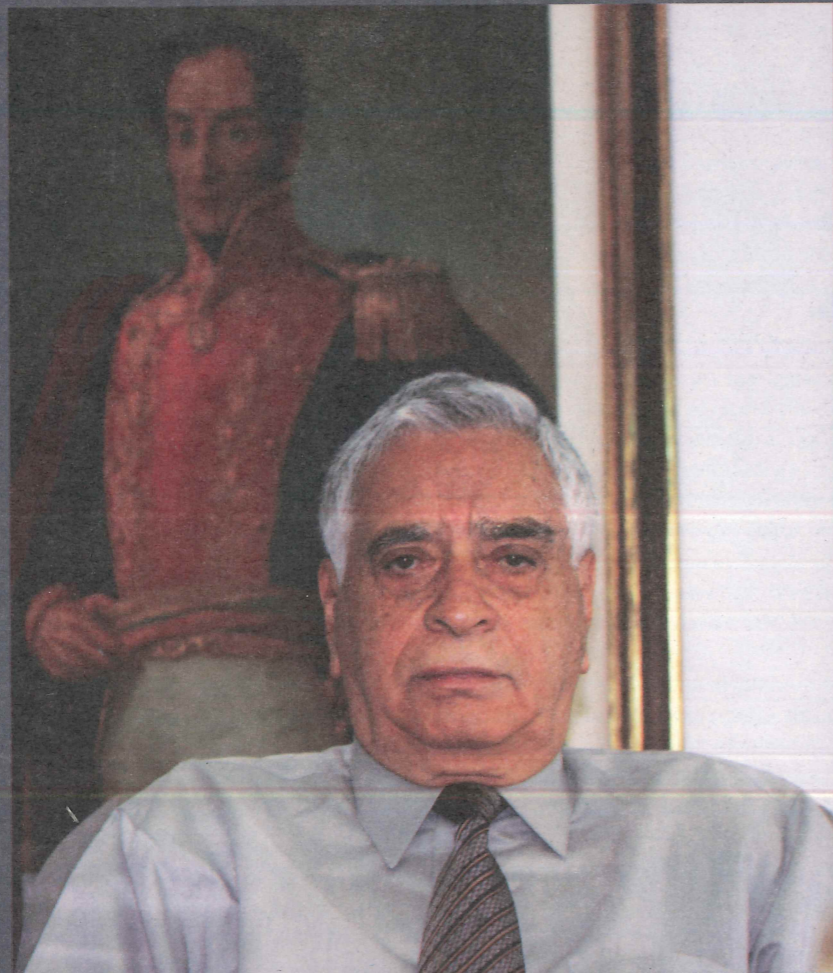
Sin embargo, el enfoque del gobierno calderonista en su propuesta de reforma laboral no es el más conveniente para la clase trabajadora. El bloque neoliberal plantea favorecer la acumulación de riqueza para unos cuantos y borrar de un plumazo el valor de la fuerza de trabajo de los mexicanos.

Cualquier modificación a la Ley Federal del Trabajo, necesariamente, debe ser pensada desde la perspectiva del trabajador, debe garantizar sus derechos y contemplar lo necesario para garantizar su futuro como ciudadano y constructor de esta nación.

No obstante, mientras los órganos de poder de este país sean ocupados por quienes sólo piensan en la defensa de intereses económicos nunca tendremos una reforma laboral que se convierta en detonadora de empleo y de crecimiento económico, político y social.

Venezuela: diamante que todos desean

Entrevista con Trino Alcides Díaz,
embajador de Venezuela en México



Trino Alcides Díaz, embajador de Venezuela en México

Para enterar al lector del progreso de las relaciones entre México y Venezuela, además de otras cuestiones —la salud de Chávez después de sus tratamientos contra cierto tipo de cáncer, las próximas elecciones venezolanas en 2012 y los principales retos del Socialismo del siglo XXI que encabeza esta nación—, Consideraciones conversó con el embajador de Venezuela en México, Trino Alcides Díaz, quien nos pone al tanto y ofrece también su particular punto de vista sobre Estados Unidos y la política neoliberal que impulsa desde hace más de treinta años. Alcides Díaz es economista de formación y ha sido rector de la Universidad Central de Venezuela, entre otros cargos de primer orden en su país.

Heriberto Mojica (HM): ¿Cómo se encuentra actualmente la relación entre México y Venezuela y qué diferencias existen entre el gobierno de Fox y el de Calderón al respecto?

Trino Alcides (TA): Hay una diferencia bastante notoria. Porque con el gobierno del presidente Fox hubo algunos problemas entre ambos gobiernos. Las relaciones llegaron a un nivel muy inconveniente para ambos países —sobre todo para Venezuela—, pero con el presidente Calderón las relaciones se han normalizado totalmente. Hay una etapa en donde ambos gobiernos están colaborando estrechamente, tanto en lo que respecta a las relaciones comerciales, culturales, como políticas; y por otra parte, justamente se está avanzando en proyectos conjuntos de una gran envergadura y además, de una gran importancia no solamente geopolítica, sino también histórica.

México impulsó mucho la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC)¹, y en los primeros días de diciembre se va a reunir una cumbre en Caracas que es la continuación de la cumbre que dio inicio a la Celac aquí en Cancún. Con esto se van a unir todos los países de América Latina y el Caribe.

Para nosotros en Venezuela es muy significativo y muy importante porque al crearse la Celac se está dando concreción al sueño de Bolívar que trató de crear el siglo antepasado, a través del Congreso Anfictiónico de Panamá, esa unión de países desde la Patagonia hasta México, y por fin, después de más de cien años, ese sueño se está haciendo realidad. Ese bloque —la CELAC—, sería uno de los bloques más importantes a nivel mundial, tanto por el número de países que va a tener —treinta y tres— como por la población que tiene —por el PIB que maneja—, y además, porque va a ser un contrapeso al bloque del norte —EE.UU y Canadá—, al bloque europeo y al bloque de los países asiáticos.

HM: ¿Qué propone el socialismo del siglo XXI y qué lo distingue del "Socialismo Real"?

TA: El socialismo del siglo XXI es sobre todo un socialismo más humanista, que trata incluso de que puedan convivir los principios socialistas con los principios del capitalismo de una manera tal, que se busque fundamentalmente el bienestar de la humanidad, es decir, donde prácticamente la explotación del hombre por el hombre desaparezca, donde todo el mundo pueda vivir mejor. Incluso llevaría a que el mundo actual que está dominado por todos esos grandes intereses económicos, monopólicos, militaristas desaparezcan y tengamos un mundo en el cual en vez de estar haciendo gastos en armas y demás cosas, se gaste en fines sociales: la educación, la salud y en el bienestar del pueblo.

Eso es lo más importante para nosotros y por eso el socialismo venezolano, el socialismo del siglo XXI se basa en esos principios donde se trata de que exista un equilibrio, donde lo principal y el centro es el ser humano y no el afán de lucro ni la ganancia y donde además, tampoco exista el dominio de unos pocos países que están apabullando al resto del mundo y que incluso intervienen de manera irracional contra otros países, otros pueblos. El último ejemplo es el de Libia donde ya se está viendo cómo por apoderarse del petróleo han destruido prácticamente un país, todo por obtener más ganancias para los grandes millonarios del mundo.

¹ La Celac es un organismo que se propuso por vez primera en la cumbre de Cancún, México, en febrero de 2010 y tiene como principal objetivo, fortalecer la presencia de los países latinoamericanos y del Caribe a nivel internacional. Esta nueva comunidad pretende adoptar el patrimonio del Grupo de Río y ser un mecanismo en la solución pacífica de conflictos entre las naciones, así como establecer, en el futuro, relaciones más allá de lo político, es decir, económicas: comerciales, financieras y monetarias.

HM: ¿Qué retos enfrenta Venezuela como uno de los Estados que proponen el socialismo del siglo XXI y que se enfrenta a ciertos enemigos de este socialismo?

TA: El reto que tiene es que prácticamente Venezuela es, hoy por hoy, el principal peligro que ven los países imperialistas —y sobre todo EE.UU.— en el mundo. Incluso la creación del ALBA² (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América) —que es un nuevo modelo de colaboración entre países—, pone en peligro todo el modelo imperialista que domina en el mundo y a medida que el modelo del ALBA se vaya extendiendo, eso va siendo un peligro para los grupos dominantes en el mundo. Y Venezuela, como ha sido junto con Cuba de los fundadores del ALBA, entonces significa que es un objetivo a corto, mediano y largo plazo.

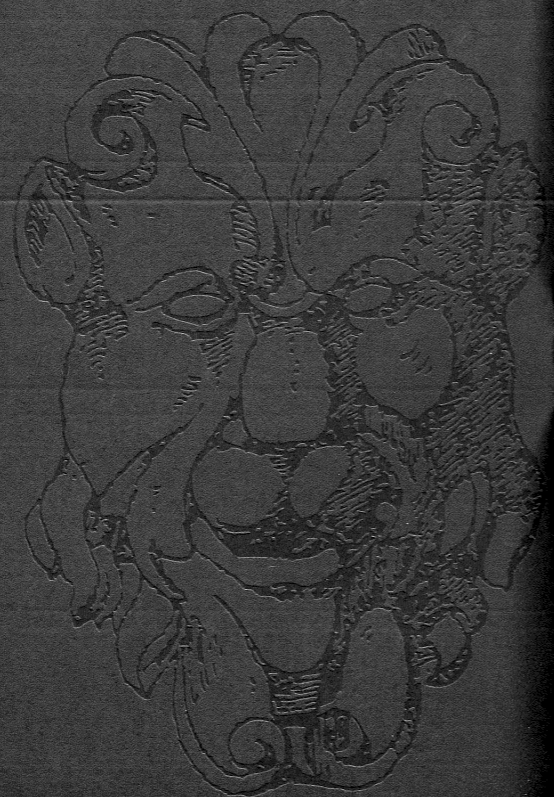
Y en el caso de Venezuela, un objetivo mucho más apetecible para las potencias imperialistas, porque Venezuela es el país que tiene las mayores reservas petroleras del mundo y, hoy por hoy, el mundo está cada día más ávido del petróleo, pues el petróleo mueve a todas estas grandes economías. Y así como vemos que están atacando a Libia porque tiene petróleo, bueno ¡Libia no tiene ni la cuarta parte del petróleo de Venezuela y ve lo que están haciendo! Entonces, ¿qué no podría ocurrir con Venezuela que tiene las reservas más grandes, más importantes del mundo actualmente!

HM: Para enfrentar estos retos se requiere de un liderazgo. El presidente Hugo Chávez ha sido el principal líder del movimiento bolivariano, pero ahora está en un estado de salud delicado, ¿cómo está la salud del presidente Hugo Chávez y cómo piensan enfrentar un eventual deterioro de ésta? ¿Hay líderes la altura en caso de que se requieran?

TA: Afortunadamente eso no nos preocupa ya que el presidente Chávez ha sido tratado a tiempo y está incluso volviendo a todas sus actividades normales. Entonces, más bien estamos preparándonos en Venezuela, y él se está preparando —y ya lo ha señalado—, porque el año que viene tiene una campaña electoral para la reelección popular. Más o menos se calcula que el sesenta por ciento de la población va a votar por él y eso garantiza que el proyecto continuará por lo menos seis años más.

HM: ¿Cómo está la oposición hoy en Venezuela? ¿Cómo se está preparando para las elecciones que vienen?

TA: La oposición en Venezuela representa a todos esos sectores que han sido desplazados por el proyecto bolivariano, por este socialismo del siglo XXI y que representan a los grandes intereses económicos tanto nacionales, como extranjeros. Por lo tanto, ellos reciben el apoyo no sólo de los capitalistas nacionales, sino también de los internacionales y no sólo eso, también reciben el apoyo en grandes cantidades de dólares cada año del gobierno de EE.UU. el cual financia a la oposición en Venezuela, pero a pesar de eso ellos tienen una gran división, tienen actualmente como cinco o seis candidatos, no se ponen de acuerdo y además, si se pusieran de acuerdo no es gran problema, porque entre todos juntos no llegan ni al veinte por ciento (de los votos) con los candidatos que tienen. Ya te dije que el presidente Chávez tiene en las encuestas más del sesenta por ciento de apoyo.



HM: Para que ese apoyo popular siga, es importante que Venezuela se encuentre bien frente a la crisis financiera global. En este sentido, ¿cómo está la situación en Venezuela?

TA: Ante esa crisis mundial, uno de los pocos países que están blindados es Venezuela, porque tiene las mayores reservas petroleras del mundo, exporta cerca de tres millones de barriles diarios a cien dólares el barril. Eso es lo que permite incluso, que Venezuela esté dedicando más del sesenta por ciento de su presupuesto a gastos sociales, es decir que se gasta principalmente más de la mitad del presupuesto en gastos para educación, salud, bienestar social, vías férreas, vías de comunicación, etc. Entonces, eso hace que el PIB esté en plena recuperación y el crecimiento de la economía esté en más del cuatro por ciento y va a ser mucho mayor.

Además de que Venezuela tiene otros convenios con muchos países del mundo, incluyendo a EE.UU., que le permiten un gran desarrollo tanto industrial como agrícola y de las vías férreas, etc. Se están construyendo más de mil kilómetros de vía férrea y está ya listo también para comenzar la extensión de ese proyecto por 13.000 kilómetros de vía férrea, además de todas las autopistas, de los puentes sobre el río Orinoco, sobre el agua de Maracaibo, etc., es decir, que en Venezuela todas las condiciones están dadas para un gran desarrollo y que la crisis prácticamente no la toque.

Eso es lo que permite además, que Venezuela se de el lujo de estar ayudando a dieciocho países que no tienen petróleo, que les cuesta mucho pagar el petróleo, porque está a cien dólares el barril. Y entonces, a través de Petrocaribe³, Venezuela les vende el petróleo a quince años al dos por ciento de interés e incluso, cuando pagan se hacen proyectos para que esos fondos los utilicen ellos en proyectos de desarrollo económico. No hay más países que estén en Petrocaribe no porque no quieran, porque hay muchísimos países que no tienen petróleo y que querrían estar, pero los imperialistas no se los permiten, los amenazan. Incluso cuando hubo el golpe de Estado en Honduras lo primero que hicieron fue hacerlos salir de Petrocaribe. Nosotros tenemos en EE.UU. una empresa petrolera —CITGO—, que tiene ocho refinerías en por toda esa nación, refina más de un millón de barriles de petróleo diario, es decir, que no vendemos normalmente crudo, sino

²El ALBA es una alianza política y comercial estratégica, entre algunas naciones de América Latina y el Caribe, a saber: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, San Vicente y Las Granadinas, Ecuador y Antigua y Barbuda. Esta organización fue promovida por Cuba y Venezuela en 2004, como oposición al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), organismo impulsado por Estados Unidos y que actualmente es, prácticamente, un proyecto muerto. Granadinas, Ecuador y Antigua y Barbuda.

³Petrocaribe es un acuerdo de cooperación energética suscrito entre Venezuela y otros 16 países del Caribe, cuyo objetivo es eliminar a los intermediarios entre las naciones, en la compra-venta de energéticos.

que lo refinamos y lo vendemos ya refinado. Y esta empresa distribuye a través de más de diez mil estaciones de servicio. Pero además, Venezuela tiene hierro, oro y aluminio. Tenemos prácticamente de todo. Cuando Dios hizo el mundo a Venezuela le dio... tenemos tierras muy fértiles en cantidades enormes y estamos desarrollándolas para lograr la seguridad alimentaria. Estamos trabajando en eso. Venezuela es un diamante que todo mundo se quiere apoderar.

HM: En ese sentido, ¿qué tan preparada militarmente está Venezuela en caso de una invasión, como en Libia?

TA: El presidente Chávez ha venido creando desde hace como cinco o seis años, la milicia. Cualquiera que busque intervenir en Venezuela no solamente se va a encontrar con las Fuerzas Armadas convencionales, que están muy bien preparadas y que tienen armamento muy moderno -desafortunadamente no norteamericano porque ellos no nos venden, pero sí tenemos armas sobre todo rusas, chinas, francesas-, con las cuales nosotros podemos defender al país sin problemas... A menos que haya una intervención masiva, pero es difícil porque cuando hay una milicia es muy difícil que los países se atrevan a intervenir, porque una milicia por todo el país significa que habría millones de muertos de los invasores y entonces, tendrían que pensarlo muy bien.

BALANCE DEL ENEMIGO

TA: El neoliberalismo está en decadencia, está en retroceso, pero pasará mucho tiempo hasta que sea vencido y entremos en un mundo justo, donde el Estado juegue el papel que le debe corresponder, incluso llevar a los países a un Estado de bienestar y todo eso. El neoliberalismo, entonces, está en decadencia y ya lo estamos viendo. Por ejemplo, ¿qué está pasando con EE.UU.? El mes pasado no crearon ni un solo empleo, una cosa terrible, primera vez en más de treinta años que no crean un empleo en un mes.

Y por otra parte, todos vemos que EE.UU. ya no tiene recursos para mantener las guerras que tenían. Tienen una deuda insostenible para ellos. La crisis política que tienen, el enfrentamiento entre los republicanos y los demócratas. Entonces yo diría que deberíamos de ser bastante optimistas con respecto al futuro del mundo... y Venezuela afortunadamente está jugando un papel importantísimo en ese nuevo mundo que se está vislumbrado.

“Rápido y Furioso”: en contexto

Obama y Calderón, verdaderos
responsables de la violencia en México

Las implicaciones de la operación “Rápido y Furioso” van mucho más allá del trasiego de armas a territorio mexicano sin autorización o conocimiento del propio gobierno calderonista; es tan sólo la punta del iceberg de una supuesta y poco fructífera “lucha contra el narco”, cuyo costo humano ha superado ya las 50 mil víctimas en lo que va de este sexenio.

El hecho alcanzó los reflectores mediáticos el pasado 3 de marzo cuando la cadena norteamericana CBS expuso las declaraciones de John Dodson, agente de la Oficina estadounidense de alcohol, tabaco, armas de fuego y explosivos (ATF, por sus siglas en inglés), quien reveló que esta dependencia, con autorización del Departamento de Justicia, permitió consciente y deliberadamente el ingreso de mil 998 armas de alto poder a territorio mexicano con la intención de rastrear su destino final.

De acuerdo con Dodson —y las declaraciones posteriores de otros 12 agentes de esta oficina— pese a sus reticencias, fueron obligados a continuar con esta operación; aun cuando ya estaban al tanto de que con una de las armas que se había dejado pasar se había dado muerte al agente aduanero Brian Terry, el pasado 14 de diciembre cerca del río Rico en Arizona.

Frente al escándalo, la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) se limitó a publicar un tibio comunicado en el que refería: “Se ha procedido a solicitar información detallada sobre este asunto a las autoridades estadounidenses”. Por su parte, tanto el Departamento de Justicia, como la ATF, en un primer momento negaron que “Rápido y Furioso” hubiera existido, pero dado el impacto mediático en Estados Unidos y las claras evidencias de su realización fue imposible mantener esta versión. Hasta la fecha y pese a las exigencias del Congreso estadounidense, pocas explicaciones se han dado al respecto.

Por la parte mexicana, se intenta que el hecho permanezca en el olvido y se insiste en que el gobierno mexicano enfrenta con valentía a las mafias del narcotráfico más allá de la voluntad o no de cooperar por la parte estadounidense, según la visión de Felipe Calderón, las cosas estarían peor si no se hubiera actuado.

El hecho resulta preocupante, pero tampoco es el punto central de la discusión. Los motivos de enojo de los diferentes actores políticos en México, han señalado que la respuesta del gobierno calderonista ha sido blanda, que no es posible que EU tenga la libertad de introducir armas a nuestro país sin que nadie diga o haga algo.

TANIA ARROYO

Para otros el problema no es México sino Estados Unidos, primero porque las leyes que regulan la compra de armas en los estados fronterizos están sumamente flexibilizadas; segundo, porque Barack Obama ha mostrado falta de sensibilidad frente a las consecuencias que la venta legal de armas en su país genera en territorio mexicano, atendiendo a la necesidad de proteger el voto conservador en su pretendida reelección presidencial.

“Rápido y Furioso” resulta ser una pequeña muestra de la escandalosa y cínica intervención que el gobierno estadounidense realiza en México, deteriorando con ello la ya maltrecha soberanía nacional. Esta operación forma parte de la estrategia denominada “Iniciativa Mérida”, la cual, dicho sea de paso, ha sido criticada incluso por los sectores más conservadores del lobby militar estadounidense.

Según Paul Rexton, profesor de Estudios de Seguridad Nacional y de la cátedra Henry L. Stimson de Estudios Militarizados en el Colegio de Guerra del Ejército de EU, la iniciativa Mérida es responsable “de haber generado un ‘punto muerto’ entre las autoridades del Estado mexicano y los cárteles de la droga” (Revista *Proceso*, 1815). Lo que resulta evidente si consideramos que ahora Estados Unidos, carente de toda ética y con una doble moral, impulsa a las dos partes involucradas; otorga cerca de 400 millones de dólares para que el gobierno mexicano pueda enfrentar a los cárteles de la droga, mientras mediante operaciones como “Rápido y Furioso” nutre de armamento a los grupos criminales.

En términos generales, las ventajas que la Iniciativa Mérida representa para Washington son múltiples y van más allá de frenar la entrada de narcóticos a territorio estadounidense, o del tan gastado argumento de proteger la seguridad de los ciudadanos estadounidenses en ambos territorios.

La compra-venta de armas en la iniciativa y la operación "Rápido y Furioso" es un negocio redondo. Para el *lobby* armamentista operaciones como ésta son siempre bien recibidas pues mientras más armas se compran más dinero se acumula.

Según el reportaje "Comprando armas en la frontera" de Jesús Esquivel (revista *Proceso*, marzo 2011), hay casos registrados en que una sola compra hasta 190 armas en un mes en las armerías cercanas a la frontera precisamente es ésta una de las consecuencias de la tan cuestionada y defendida Segunda Enmienda estadounidense, que tan absurda resulta si tan sólo imaginamos comprar más de cien armas para garantizar nuestra seguridad personal.

Para la "diplomacia" armamentista resulta incomprensible el por qué los mexicanos no se arman para responder a la violencia de los cárteles de la droga. Ello representaría un mayor florecimiento de su negocio. Mientras tanto, quienes sí sacan provecho de esta enmienda son los cárteles al abastecerse de las letales armas fabricadas y distribuidas por la industria armamentista del vecino país del norte mediante la compra y traspaso hormiga a través de la frontera. Parece entonces que a nadie conviene reformular la Segunda Enmienda; ni siquiera la escalofriante cifra de muertos en México parece ser relevante para ello.

Otro elemento que demuestra que la lucha contra el narcotráfico es un argumento vacío tiene que ver con el lavado de dinero. Recientemente, se reveló que el Banco estadounidense Wachovia pagó 110 millones de dólares en pérdidas por permitir transacciones que apoyaron el narcotráfico y una fianza de 50 millones de dólares por fallar en el monitoreo de efectivo

utilizado para el pago del envío utilizado para mover 22 toneladas de cocaína, la suma, 160 millones de dólares, no es representativa si se considera que se lavaron cerca de 378.4 mil millones de dólares en cuentas de dólares en casas de cambio en México (*International Business Times*, abril 2011); Si la lucha contra el narco fuera eficaz, el asunto habría sido suficiente motivo para cerrar el Banco, sin embargo, hoy en día opera con normalidad y podría continuar lavando dinero, pues las sanciones según podemos observar son costeables en relación con la ganancia.

En todo esto, "Rápido y Furioso" resulta ser tan sólo un "detalle", un pequeño error de cálculo, en la estrategia magna derivada de la iniciativa Mérida. La Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) ha comprado armamento por 4,000 millones de pesos en lo que va del gobierno de Calderón "para operaciones de orden interior y seguridad nacional contingentes o urgentes" y recientemente adquirió sin licitar otros 4 mil 690 millones en armas a través del Fideicomiso para Equipo Militar (*ContraLínea*, junio 2011); de tal manera que la guerra contra el narco es un negocio para grandes y chicos en el mercado armamentista.

Con ésta gana el vendedor fronterizo y el transnacional. En la otra cara de la moneda, somos nosotros los ciudadanos mexicanos quienes ensanchamos los bolsillos del lobby armamentista, independientemente de que para 2011 existan 52 millones de pobres en nuestro país y cargamos ya, como hemos mencionado previamente, con más de 50 mil víctimas en nuestras conciencias.

Guerra privada... guerra eterna

La guerra contra el narco en México comienza a ser privatizada justo a imagen y semejanza de lo acontecido en Colombia. Al Plan Colombia se han destinado cerca de 550 millones de dólares anuales desde sus inicios, de ellos más del 50% llega a manos de los contratistas privados que operan como mercenarios de un ejército privado dentro del país sudamericano.

Hoy en día en Colombia, según revelan datos del Departamento de

Estado de 2007, hasta la Policía Nacional, las fuerzas armadas y los cuerpos de inteligencia son manejados por contratistas privados estadounidenses: Lockheed Martin, DynCorp International, ARINC, Inc., entre otras empresas han sido las grandes beneficiarias del Plan Colombia (Jean Guy-Allard y Eva Gollinger, 2009).

México no está muy lejos de ello, de acuerdo con uno de los representantes del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, José Gómez del Prado, en 2006 instructores de la empresa Global Risk Solutions Inc. presuntamente entrenaron a agentes federales en técnicas de tortura, de igual forma, refiere que se ha detectado actividad de la empresa SY Coleman de la que el gobierno mexicano no ha querido informar (revista *Proceso*, 1815); éstas son claras señales del inicio de la privatización de nuestra supuesta guerra contra el narco, la cual de pasar al control de la iniciativa privada seguramente se convertirá en un jugoso negocio y, por lo tanto, en una guerra interminable.

El deber ser del Estado es garantizar el respeto a los derechos humanos, así como la preservación de la vida de todos los mexicanos, en esta guerra contra el crimen organizado los mal llamados "daños colaterales" son los que deberían estar definiendo la estrategia y política del gobierno federal. Las acciones del crimen organizado como la distribución de armas y venta de drogas, el secuestro, asesinatos, cobro de protección, robo de vehículos, asaltos, tráfico de humanos, la posesión y uso de armas, resulta reprobable e inaceptable tanto como la doble moral del gobierno mexicano que al argumentar estar protegiendo a los ciudadanos mexicanos, ha dado carta abierta al gobierno estadounidense.

Así, cuestionable no es sólo la puesta en marcha de "Rápido y Furioso", sino en sí misma la estrategia calderonista que desde el inicio estuvo plegada a los designios de Washington en cuanto a su política de la lucha contra el crimen. Actualmente, México tiene muchos soldados y policías en las calles y con ello muchas armas para ser accionadas, pero pocas posibilidades de garantizar derechos humanos y la preservación de la vida de los mexicanos.

En suma, las acciones emprendidas por la ATF en relación al tráfico de armas y su ridícula operación "Rápido y Furioso" son sólo parcialmente responsables del escalamiento de la violencia en México. Los verdaderos responsables son tanto el gobierno mexicano como el estadounidense y su "bilateral" y virtual estrategia de la guerra contra el narco, de la que como verdadero "daño colateral" hoy en día tenemos centros de espionaje estadounidenses operando con autorización y carta abierta de los Pinos, uno en Reforma 265 en la Ciudad De México y otro dentro de una zona militar en la región del norte del país (*The New York Times*, agosto 2011), lo que peligrosamente nos predispone a reflexionar sobre si realizarán o no espionaje político, ello pensando en las elecciones del 2012 dado el reciente interés que se ha despertado en Washington con respecto al asunto.

No olvidemos que detrás de esto se encuentra el latente y viejo interés imperialista estadounidense de controlar "su patio trasero", con miras a la apropiación de sus múltiples y ricos recursos naturales. Claramente lo ha dicho el ex agente de la CIA (1957-1969), Philip Agee: "no nos importa la democracia, está bien si un gobierno democrático es electo mientras coopere con nosotros; y si no, entonces la democracia no nos significa nada y no que creo que signifique algo hoy [...] La verdad es que nuestro país considera que Latinoamérica debe ser controlada por Estados Unidos porque si no, alguien más lo hará y eso es todo lo que importa".



MEXICO, LA FRONTERA VERTICAL

GLORIA MARVIC



Imagen: La Bestia
En la zona metropolitana del Estado de México, en las vías de Lechería, cientos esperan la llegada del tren para continuar su camino hacia el norte.

México es la frontera vertical, alegoría del difícil cruce de los centroamericanos por territorio mexicano. El registro fotográfico fue realizado en casas de apoyo a los migrantes localizadas en la región fronteriza entre México-Belice, en el estado de Quintana Roo y los municipios de Tultitlán, Lechería y Ecatepec en el Estado de México.



Imagen: Familia de migrantes
En la zafra azucarera. Río Hondo, Quintana Roo.

Las casas, cercanas a las vías del tren, son hostigadas por polleros, el crimen organizado y sectores intolerantes de la población local, éstos últimos a menudo exigen a las autoridades locales el retiro de los refugios por considerarlos un peligro. Sin embargo, gracias a la organización interna, apoyo de voluntarias y defensores de los derechos humanos, los refugios han podido subsistir.

Imagen: Migrante guatemalteco
Imagino que en su tierra es sonriente y franco; ahora tras un sueño.

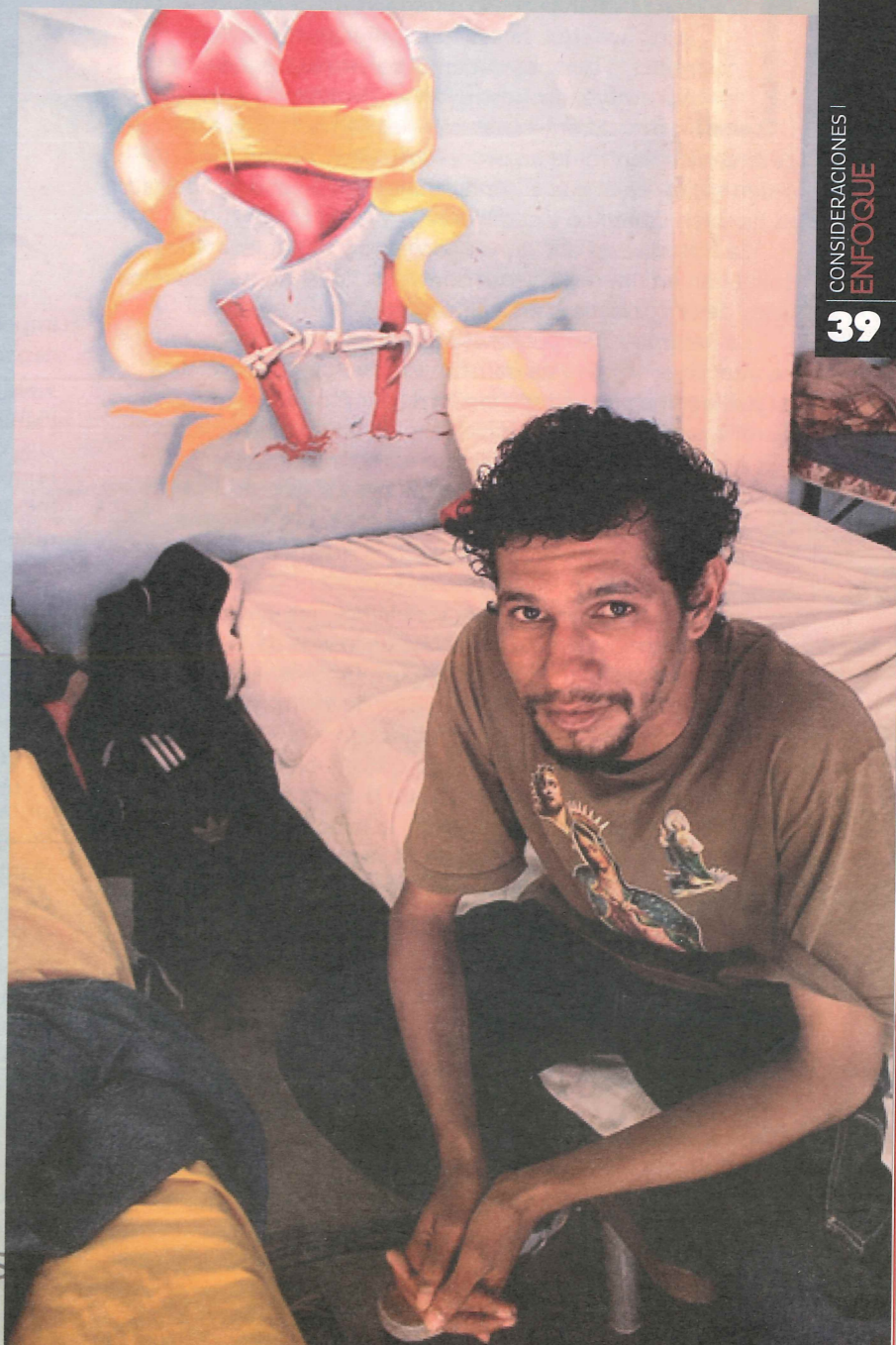


Imagen: Niño y madre
El niño viaja con su madre hacia la frontera norte. Callado, sólo mira a su alrededor, mientras ella descansa en lo que adivino, era su primer sueño tranquilo en muchos meses.



Imagen: Al lomo del tren.



THIS SPACE FOR CORRE ADDRESS

Negatividad en Hegel

Ana María Miranda Mora



La vida es un proceso dinámico, un desarrollo constante que busca nuevas realizaciones. La realidad que nos circunda se está haciendo, construyendo, destruyendo y volviendo a construir.

El orden natural —las llamadas leyes físicas— es dinámico dentro de un proceso repetitivo y continuado. El orden social, en el que el ser humano lleva a cabo su libertad, es también dinámico y cambiante.

La historia está ahí, donde sociedad y naturaleza física cohabitan en un movimiento continuo. En la naturaleza reina la ley de la causalidad: toda causa provoca un efecto.

La naturaleza no puede escapar a esta determinación; los acontecimientos de ésta constituyen una repetición cíclica e igual de una serie concatenada de sucesos. En cambio, la historia excluye la repetición exacta de un acontecimiento.

Ante circunstancias parecidas los seres humanos han reaccionado de formas distintas. La historia es creación, revolución, evolución; cambio constante sobre sí misma, sobre los hechos, sobre los acontecimientos. La historia no es más que el despliegue concreto de la existencia humana.

El historiador trabaja sobre los hechos, los eventos, los sucesos; la historia en cuanto relato de la vida de los seres humanos nos sitúa en el ámbito más íntimo de éste: en el lugar de la libertad, de la racionalidad, de los proyectos. Con base en esto, Hegel, en sus *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, trató de mostrar que el objeto de la historia consiste en una reflexión más allá de la mera construcción de un relato de los hechos. Es decir, la historia es el relato que se articula desde "el hecho" hasta "la razón" que lo explica e interpreta. Es la narración que va del qué y el cómo, al por qué. El ser humano es naturaleza e historia, ser y devenir. En el hacer y construir, así como en la destrucción, se fragua el ser de la realidad de lo que somos y seremos, de nuestro mundo.

Hegel se tomó en serio esta evidencia: las condiciones de la existencia humana se transforman de una época a otra y en el proceso de cambio se realiza la historia. Nada permanece excepto el cambio, así pues, el desafío más

importante de los historiadores y de los filósofos es la capacidad para comprender la interconexión temporal y lógica entre los acontecimientos, los individuos, las instituciones.

Vivimos en un mundo que una y otra vez ha rejuvenecido tras la ruina donde el conflicto es inevitable. En el proceso histórico existen momentos de quiebre, de violencia, de privación, donde la fuerza de unos puede imponerse a otros, sometiendo, matando, robando. La humanidad lucha y seguirá luchando por no ver morir su cultura; se esfuerza por comprender y aprender las razones para vivir y seguir perfileando su existencia. Aun en los momentos más oscuros de la humanidad, la razón ha ayudado al ser humano en la realización de su libertad.

La filosofía de Hegel surgió estrechamente vinculada con la situación social, cultural y filosófica de su tiempo; como una respuesta a los problemas planteados por esa situación histórico-social (la guerra de los Treinta Años: 1618-1648) en la que urgía restaurar el primado de la razón y asegurar la libertad humana. Se ha dicho muchas veces que la filosofía hegeliana ha sido el último gran intento racional por llegar a comprender y explicar todo lo existente y situarlo dentro de un conocimiento sistemático. La historia comprendida desde aquí dota de sentido y referencia a la existencia humana, a las realizaciones de los pueblos y de las naciones.

Hegel defendió que la razón domina la historia, es decir, construyó un sistema filosófico que intenta describir la totalidad de lo que es, en el que cada elemento tiene sentido y ocupa un lugar dentro de la totalidad. Así entendió la totalidad de lo existente, mediante un proceso innovador, recuperador y englobador de todos los eventos, sucesos y hechos, al que llamó dialéctica. Sobre la base de este modelo, Hegel utiliza cuatro conceptos (variación, negatividad, razón y libertad) para entender y explicar filosóficamente el desarrollo de la existencia humana y sus realizaciones en el tiempo histórico.

Hasta aquí hemos mostrado en qué consiste la filosofía de la historia de Hegel y cuál es su objetivo como disciplina filosófica. Con el fin de exponer el carácter esencial y novedoso de la filosofía hegeliana: *la idea de que el fundamento y la fuente de toda realidad objetiva así como de la existencia empírica son la Nada que se manifiesta como acción negativa o creadora, libre y consiente de sí misma*. Es decir, la negatividad es el principio de la acción o bien la acción es negatividad. En otras palabras, la existencia es un proceso histórico que se transforma constantemente, unas veces se construye otras se destruye.

La vida humana es también un proceso: nacer, florecer, madurar, decaer y morir para dar paso a otra individualidad. Todo lo que ahora es tiene un origen en lo que fue; de la extinción, de la muerte emerge la vida. Para Hegel el movimiento y el cambio, es decir, la acción es negatividad ¿qué queremos decir con esto? Expliquemos:

Por un lado, el ser humano niega la naturaleza en el trabajo: al destruir y transformar la naturaleza —lo dado— crea un mundo que antes no existía. Por otro, se niega a sí mismo, en cuanto la acción (la

negatividad) es el principio más propio de su carácter. Es decir, la negación de la naturaleza está dada por la acción de la conciencia en la acción del entendimiento por el que objetiva el mundo en individualidades (este árbol, esta casa, etc.) y en su conciencia de la muerte.

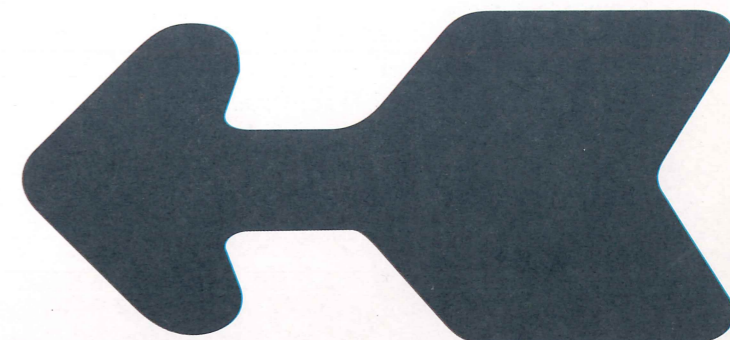
Así como para Hegel el proceso por el que lo existente se desarrolla, es temporal y dialéctico, el ser humano también es temporal y finito. Esto quiere decir que sólo la muerte garantiza la existencia humana, sólo la acción negativa garantiza su proceso en el mundo. Si el animal que constituye el ser natural del ser humano no muriera, incluso si no viviera angustiado por la muerte, no habría ni ser humano ni libertad, ni historia, ni individuo.

Una vez que el ser humano deja de identificarse con lo dado, es decir, con su naturalidad, ya no es en adelante sólo un animal, lleva consigo la negatividad. La fuerza, la violencia de la acción transformadora y creativa lo arrojan dentro del movimiento incesante de la historia que lo modifica. Por la acción del entendimiento (el lenguaje, el discurso) el ser humano ha tenido la fuerza de separar la totalidad del proceso de la vida para constituir un mundo. Esos elementos (este árbol, este pájaro, esta piedra) son inseparables de la vida como totalidad porque están ligados entre sí por relaciones espaciales y temporales.

Por el trabajo, el ser humano establece una diferencia entre él y la naturaleza: al objetivar los productos de su consumo configura el ámbito de la utilidad y la funcionalidad. Con esto, el ser humano niega la naturaleza destruyéndola, reduciéndola a sus propios fines. La convierte en un utensilio y el utensilio será el modelo del objeto "aislado" de la naturaleza.

Así el ser humano ya no está en la relación de inmediatez con la naturaleza en la que se encuentran los animales que se devoran unos a otros, sino que su conciencia —temporal, utilitaria y funcional— trasciende "la continuidad" de la vida. Se constituye el ámbito de la historia, en la cual la existencia se desarrolla posibilitando la conformación de sociedades.

Como vemos, el cambio y la historia no pueden ser pensados sin considerar la negatividad, es decir, "la



Negatividad y diferencias salvajes:

la ontología antidialéctica en Gilles Deleuze

Comencemos con esta aseveración: «Hay negación». Tenemos frente a la vista un mundo que rebosa en oposiciones, contradicciones, contraposiciones, límites, rivalidades. En una palabra, un mundo lleno de diferencias. Con izquierdas y derechas, ricos y pobres, paz y guerra, Oriente y Occidente; nuestra realidad entera parece estar pintada sobre la hilaza de una lógica dualista en la que cada extremo es, forzosamente, la negación de su contrario.

Decir, pues, que en nuestro mundo existen contradicciones, oposiciones, límites, es lo mismo que decir que hay negación. Esta perspectiva sería, no obstante, la de una lógica simple como la de Aristóteles. ¿Dónde queda aquí el asunto del tiempo, por ejemplo? Pues bien, el pensamiento de Hegel tiene el reconocido mérito de temporalizar la lógica y hacer de la negación el motor del movimiento. La lógica de Hegel es, en suma, una lógica dialéctica que cala no sólo en las entrañas de nuestro pensar sino en el de la realidad toda y su perpetuo devenir.

Es una lógica ontológica en toda la extensión de la palabra, es decir, la lógica misma de la realidad. Una lógica sobre la que cabalga todo lo que es, pues es en el propio Ser, en su más profundo seno, donde la negación surge y provoca la constante "oposición de la realidad consigo misma". De esta constante oposición es de donde nace el devenir. Es como si todo presente estuviera preñado de un futuro que pugna constantemente por salir a la luz. Este retoño de futuro es el vástago de la negatividad.

Movimiento y negación se conjugan, por tanto, en la dialéctica hegeliana, de modo que se entiende por ésta la teoría general que afirma que es en virtud de alguna negación que podemos explicar el carácter intrínsecamente móvil o cambiante de la realidad. El presupuesto de esta insólita lógica es —véase bien— la racionalidad de lo real. "Todo lo real es racional, todo lo racional es real" nos dice Hegel. De aquí que lo lógico, rasgo cardinal de todo lo racional, pueda explicar a la realidad entera en su devenir.

Pero la negación lógica hegeliana es sólo uno de los varios momentos involucrados, pues eventualmente habrá que «superar» cualquier negación (y «conservarla» al mismo tiempo) para producir el siguiente momento, esta vez positivo, mismo que a su vez sufrirá nuevamente el trabajo de lo negativo para superarse también en otro momento... y así *ad infinitum*. Tesis, antítesis y síntesis, o mejor, como diría el propio Hegel, afirmación, negación y negación de la negación.

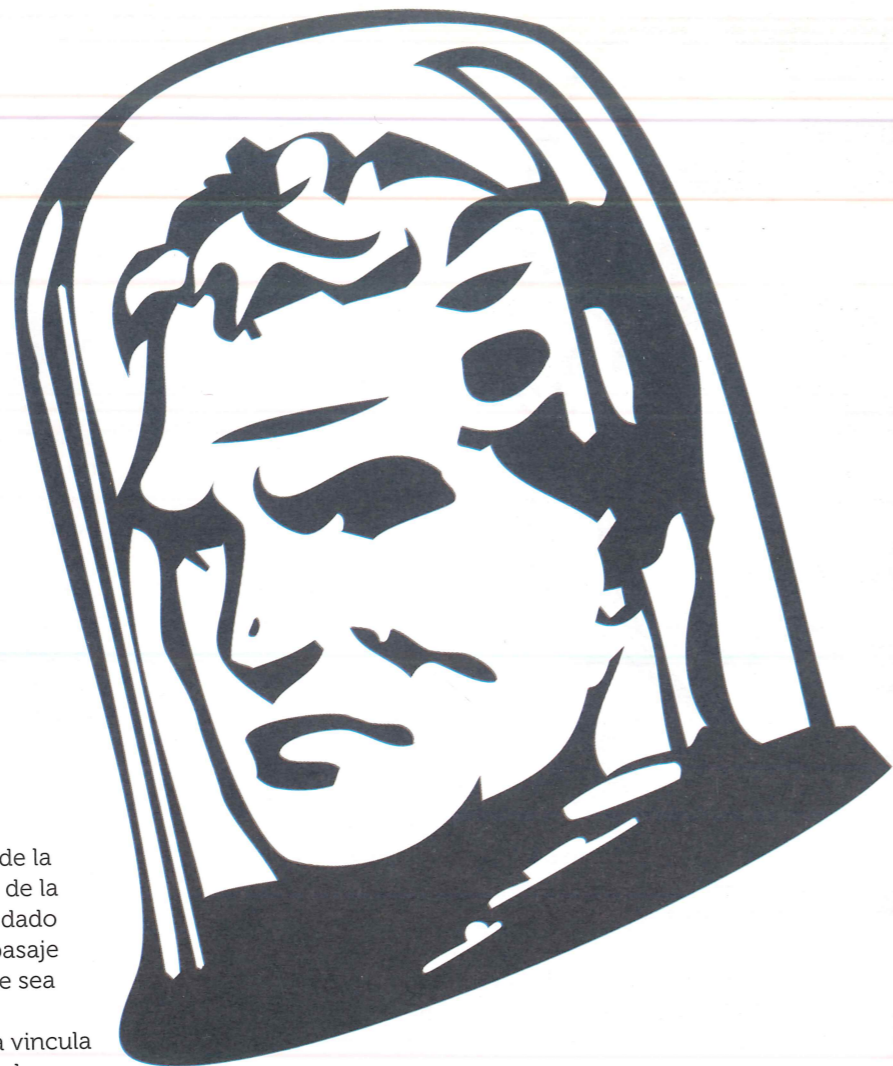
Vemos aquí pues cómo la afirmación (esto es, el momento de la positividad) es el producto de una doble negación, es decir, el producto de una original oposición.

Así, para Hegel, la historia avanza de negación en negación. Realidades como lo fueron la caída del Imperio romano, la Revolución francesa, la Primera y Segunda Guerras mundiales o la Guerra de independencia de México son positivities que, vistas más de cerca, fueron el resultado de contradicciones internas más profundas en el seno de la propia realidad que hicieron posible el surgimiento de su superación, todo ello a través de la desgracia y la desesperación que supone todo conflicto, toda oposición en la negatividad.

"Lo finito se contradice a sí mismo y se supera", nos dice Hegel, pero entiéndase bien que aquello que se supera no se suprime por completo sino que de algún modo se conserva, se rememora, se carga sobre los propios hombros de manera que no puede haber nunca marcha atrás. La gran memoria histórica nunca olvida.

Pero, ¿es ésta una teoría que le es fiel a la realidad? Para el filósofo francés Gilles Deleuze la dialéctica hegeliana es poco menos que una superchería creada con apariencias abstractas.

Veamos por qué. Para Hegel la negatividad —que está puesta en juego en relaciones entre términos opuestos o contradictorios— podía explicar toda nuestra realidad, sin duda poblada o, mejor dicho, configurada por un incontable número de sucesos o acontecimientos diferenciados, ya sean estos políticos, artísticos, filosóficos o de cualquier otra índole. Así las cosas, adviértase que todo ese incontable número de diferencias en cuanto a pensamientos políticos, corrientes artísticas, filosofías, etc., de todo tipo, es un subproducto o un derivado de la negatividad, que está primero, puesto que la cadena de acontecimientos humanos derivan unos de otros siempre de manera lineal y desde una inicial oposición.



acción" como lo propio del humano. El terreno de la negatividad es esencialmente el de la violencia, de la violación. Sin una violación del ser constituido, dado (es decir, la naturaleza) no podemos pensar el pasaje desde un estado (momento histórico) a otro que sea esencialmente distinto.

Sólo la violencia y la desavenencia que ésta vincula al cambio pueden ponerlo todo en movimiento. La posición del ser separado del ser humano, es decir, su *aislamiento* de la naturaleza lo condena a desaparecer de forma definitiva. El animal, al no negar nada en cuanto mera animalidad, está perdido en la naturaleza. No desaparece porque nunca se desvincula de la totalidad a la que se encuentra ligada (la continuidad de la vida).

El ser humano niega y se niega al operar el lenguaje (el discurso) y el trabajo, es decir, al fundar un ámbito formado por entidades separadas y nombradas (este pájaro, este árbol, este cuerpo) y al constituir un mundo por el trabajo (útil y funcional). Es por esta acción que el ser humano encuentra la muerte, la muerte humana que niega la duración individual, la muerte que posibilita la historia misma.

Esta condena a la muerte y a la historia no debe asumirse desde la fatalidad: la constitución del mundo humano, cuya existencia es capaz de fundar un ámbito desde donde comprendernos, implica llevar a cabo la acción de dar coherencia y sentido a la organización social.

cuestionamiento de nuestro carácter, del campo en el que se constituyen agentes sociales, así como de los mecanismos y procesos que permiten la organización social. Si nos consideramos como el producto de la re-producción de formaciones sociales y asumimos este proceso como un acontecer en el que la lucha y el conflicto dan lugar a la muerte y la historicidad, entonces comprenderemos el carácter propio de lo humano en las fracturas del orden, en la violencia y la desavenencia que posibilita el cambio en las esferas o niveles de la formación social.

Así, si en el momento del conflicto acaece la fractura y la ruptura de una sociedad, de un momento histórico determinado dislocando y fracturando las condiciones para que tal momento se sostenga, entonces se hace patente que los mecanismos de constitución de los agentes y su mundo están posibilitados por esta acción negativa que abre nuevas posibilidades de instaurar una nueva realidad y con ella una nueva comunidad.

Asumir nuestra "condición negativa" implica el

La negatividad constitutiva de esta interminable cadena de oposiciones es lo que para Hegel representa la matriz del cambio y, por ende, de la diferencia: la negatividad es así el verdadero motor de la realidad. Pero Deleuze nos insta a preguntarnos qué se esconde realmente detrás de cada oposición, de cada límite, de cada contradicción.

Su respuesta consiste en afirmar que todo el mundo de oposiciones y de límites entre las cosas supone un ámbito real más profundo que la mera negatividad. Supone un pulular de diferencias, un pluralismo de las diferencias libres y salvajes, esto es, diferencias no mediadas por ninguna original oposición; un hormigueo de singularidades heterogéneas sobre la cual están burdamente talladas las oposiciones y los límites entre las cosas.

Algo difícil de concebir, sin duda, dado que el pensamiento de la diferencia en Deleuze exige romper con muchos hábitos de pensamiento profundamente arraigados en nuestra mentalidad occidental (más no por ello Deleuze estaría abogando a favor de algún tipo de orientalismo o cosa semejante). En todos los casos —nos dice Deleuze— la profundidad de la diferencia está antes que todo el mundo de oposiciones, de límites y contraposiciones.

El espacio y el tiempo sólo manifiestan oposiciones y límites en la superficie, pero suponen en su profundidad real diferencias mucho más independientes, afirmadas y distribuidas, que no se dejan reducir a la simpleza de lo negativo. Esto se da en todo espacio, ya sea físico, biopsíquico, social o lingüístico, lo que nos pone en la interesante perspectiva de ver en lo negativo la imagen de la diferencia, sí, pero su imagen invertida y desnaturalizada. Los combates que se libran en la "profundidad" de la negatividad resultan no otra cosa sino fenómenos de una "falsa profundidad", bajo la cual aparece el espacio de juego de una multiplicidad de diferencias salvajes.

Así pues, según Deleuze, es la oposición lo que supone a la diferencia y no al contrario. La oposición no conduce a la diferencia hasta su fundamento sino que la traiciona y la adultera. La diferencia, en suma, no se deja reducir y llevar hasta la contradicción pues es "más profunda" que ésta. La negatividad sería entonces un subproducto de la diferencia, no al revés.



Además, la diferencia —sostiene Deleuze— es esencialmente afirmativa y nada tiene que ver en principio con la negación.

Nuestro filósofo critica con ello la característica de la dialéctica hegeliana consistente en conservar siempre aquello que es negado (*Aufhebung*). Efectivamente una dialéctica como la hegeliana, que encabalgala diferencia sobre diferencia en el trenzado de la negatividad, tiene la particularidad de serle estrictamente necesario el conservar en su memoria histórica todo el encadenamiento de momentos pasados, de tal manera que el presente, el último eslabón de la cadena, pueda tener algún sentido.

Esta necesidad de conservar tiene como consecuencia inmediata un impresionante conservadurismo del pensamiento en donde nada nuevo puede ser creado en sentido absoluto.

Por ello, de acuerdo a Deleuze (que aquí sigue a Nietzsche), cualquier pensamiento que se articule al modo hegeliano nunca podría abrirse paso mucho más allá de los valores y pensamientos ya establecidos.

Cabalará, en cambio, sobre un camino ya tendido, muy trabajado, muy trillado. No se cuestionará por los valores y pensamientos dominantes sino que se dedicará a darles su venia y justificación. Nietzsche fue el primero en darse cuenta de esto y por ello llamaba a Kant y a Hegel "obreros de la filosofía". Seguían siendo esclavos de lo negativo en cuanto que se dedicaban solamente a inventariar y conservar una masa de juicios de valor ya en curso. Dios, el estado, la

moral, todo estaba en orden, todo estaba justificado y sólo faltaba rendirle nuevos honores (aunque en el caso de Hegel este asunto sería un poco más complejo).

Es por esta y muchas otras razones que el pensamiento de Deleuze es un pensamiento intempestivo, revolucionario y creador. La afirmación de la diferencia no mediada por la negación es todo lo contrario de la negación hegeliana y la dialéctica que ella conlleva. Cuando ésta semeja un desdichado burro excesivamente cargado en su lomo con todos los momentos de la negatividad conservados, la diferencia deleuziana parece ligera y afirmativa, aérea y danzante.

Este primado ontológico de lo afirmativo sobre lo negativo tiene amplias repercusiones en nuestra concepción del recinto entero de la realidad humana. Una de las principales es la de permitirle al pensamiento humano librarse de la necesidad implicada en el curso lineal lógico que la negatividad le impone para liberar la fuerza extraordinariamente creadora del pensamiento.

La historiografía, la filosofía, las artes, la ciencia, la política, todo cobra nueva vida; todo se despereza y reanuda su febril movimiento, provocado éste no por la negatividad, sino por el infinito germinar de diferencias continuamente afirmadas en la capa más profunda de lo real. Así por ejemplo la historia —nos dice Philippe Mengue,

comentador de Deleuze— deja de ser esa secuencia de largos periodos, de continuidades toscamente encabalgadas y semipetrificadas, para volverse una proliferación de infimos o minúsculos devenires secretos, singularidades históricas rebeldes por debajo de aquello que se nos presenta como tradición o herencia.

La filosofía, otro ejemplo, se vuelve aquella disciplina que en rigor es la encargada de "crear conceptos" siempre nuevos que nos permitan cambiar nuestra manera de pensar, de sentir y, en definitiva, de vivir. Esta idea, que se debe pensar en todo orden, es la gran lección que el legado de Deleuze nos deja para que lo experimentemos y lo desarrollemos.

Muchos son actualmente los filósofos, artistas, científicos y teóricos de lo político y lo social que están prestando oído atento a los planteamientos de Deleuze, quien dedicó gran parte de su vida a desarrollar no sólo una ontología muy original sino a pensar sus implicaciones en la estética, la política, la ética y hasta en la clínica psicoanalítica y la cinematografía.

No sabemos si aquellas palabras escritas por Michel Foucault en su *Theatrum philosophicum* en el sentido de que "algún día, tal vez, el siglo será deleuziano" las haya pensado seriamente o si, como lo dijo el propio Deleuze después de enterarse del asunto, se haya tratado de una enorme broma entre amigos.



Lo cierto es que sumergirse en el pensamiento de Deleuze se nos presenta hoy como algo imprescindible si queremos comprender los movimientos culturales contemporáneos que ya se han puesto en marcha y aquellos más remotos que ya se asoman en el horizonte.



La Modernidad y sus Descontentos:

Negatividad y sufrimiento en Adorno

Theodor Ludwig Adorno Wiesengrund fue líder y uno de los más influyentes miembros de la "Escuela de Frankfurt" de teoría crítica, una importante comunidad de académicos radicales —asentados en el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Frankfurt, Alemania— que incluyó a destacados filósofos y críticos de la envergadura de Max Horkheimer, Walter Benjamin, Herbert Marcuse, Jürgen Habermas, entre otros.

A lo largo de su carrera en Europa y América, Adorno estuvo preocupado por el análisis cualitativo del contenido e impacto de los fenómenos culturales en el devenir humano; estuvo particularmente obsesionado con el concepto de "sufrimiento" y de cómo éste, en sus múltiples formas, condiciona la manera en la que actuamos y nos relacionamos los seres humanos.

A través de sus dos obras de mayor trascendencia, *Teoría de la Estética* y *Dialéctica Negativa*, así como de un número considerable de ensayos y escritos sobre filosofía moral, Adorno expresa los fundamentos de su pensamiento filosófico con un análisis de la inevitable y vital relación entre arte, sociedad, historia y política.

Adorno examinó la relevancia de algunos de los conceptos estéticos tradicionales como forma, belleza, género, objetividad, verdad, contenido, ilusión, espíritu, arte —categorías que comenzó a estudiar mediante sus ensayos sobre música y literatura—. Y fue precisamente su estudio de los fenómenos culturales, particularmente la manifestación artística, la estética, sus causas y efectos, lo que lo llevó a pronosticar que el desarrollo de la civilización humana a lo largo de la historia fue alcanzado a través de la represión sistemática de nuestra naturaleza (sufrimiento —

supresión del impulso creador, artístico—) y la simultánea consolidación de sistemas sociales y políticos opresivos e insidiosos a los cuales todos estamos expuestos.

La sombra del sufrimiento humano de alguna manera está presente en todos los escritos de Adorno. El filósofo considera que esta sombra es testigo de nuestra permanencia humana, para tener la certeza de que nuestra condición puede cambiar y mejorar.

La tensión central en el diagnóstico del autor de *Dialéctica de la Ilustración*, sobre lo que llamó nuestra "vida lastimada", consiste en el implacable carácter crítico de su evaluación de los efectos que las sociedades modernas en Occidente tienen sobre sus habitantes, sumado a un utópico, pero absolutamente necesario, compromiso con la posibilidad de que es posible eliminar el sufrimiento de nuestras vidas. De esa manera, como en todas las formas genuinas de filosofía, el oscuro y pesimista descontento de Theodor Adorno con la modernidad está enraizado en la esperanza de que existe un mundo mejor.

El enorme rango de estudios que produjo nuestro autor, es resultado de la investigación de carácter interdisciplinario de su práctica académica. Su asociación con la Escuela de Frankfurt afectó profundamente su pensamiento —en tanto estructura y método de estudio— sobre el comportamiento humano como acercamiento a la filosofía; la *teoría crítica* considera esencial estudiar la totalidad de los fenómenos culturales para realmente comprender y desentrañar la realidad como es, sin eufemismos ni ilusiones.

Max Horkheimer, quizá el único miembro de la "Escuela de Frankfurt" que tenía las tablas y la visión de Adorno, contrastaba la teoría crítica contra lo que él mismo refería como "teoría tradicional". Para Horkheimer el paradigma de la teoría tradicional consistía en aquellas formas de la ciencia social que se fueron moldeando a sí mismas bajo la metodología de la ciencia natural.

Por tanto, bajo el cobijo de dicho paradigma, la ciencia social intentaba dar cuenta de los fenómenos humanos y sociales en términos análogos a los científicos, que estudian las leyes de la naturaleza y no las del comportamiento humano. Así, la teoría tradicional consideraba que un conocimiento legítimo de la realidad social era posible a través de la aplicación de formas objetivas de reunir, analizar y cuantificar información.

La teoría crítica intenta penetrar el velo de esa cosificación para determinar con precisión hasta que grado la realidad social representada por la teoría tradicional es parcial en su análisis y, en ocasiones, francamente falsa y equivocada. Falsa precisamente por su fracaso para discernir el carácter social e histórico inherente a lo que considera la verdadera realidad social.

El objetivo de la filosofía para la Escuela de Frankfurt no es descubrir verdades universales, inmutables, que rigen nuestro comportamiento, sino más bien proveer interpretaciones de una realidad humana de *facto* constituida. Descubrir ese elemento genuino que contribuye a poner en evidencia que esos mismos discursos que proclaman ser los defensores de la libertad, continúan tejiendo la gruesa malla de la univocidad de sentidos, aquella que todo lo ordena, aquella que, por su paranoia de que

algo pueda convertirse en mito o en magia, hace un muy religioso culto del orden y de la sistematización de todas sus disciplinas.

Adorno argumentaba que una gran parte de lo que estaba moralmente podrido en las sociedades capitalistas —el descontento y su metamorfosis a sufrimiento— consistía en el hecho de que, a pesar de profesar una ideología individualista y libertaria, son estas mismas sociedades, con sus vicios y quimeras, las que precisamente frustran el ejercicio de autonomía de sus ciudadanos.

De igual forma, comentaba, al igual que varios de sus contemporáneos de la Alemania post-Nazi, que la sociedad capitalista era una sociedad orientada al consumo masivo y a la cosificación a través de la cual los individuos son categorizados, manipulados y gobernados por estructuras sociales, económicas y políticas altamente restrictivas que tienen poco interés y respeto por el ser humano como individuo.

Para Adorno, la mayoría de las personas viven una vida totalmente abrumada por las estructuras masivas a las cuales pertenecen. De la escuela al trabajo y en todos los ámbitos de la esfera vital de cada ser humano. Ser un verdadero individuo, en el sentido nietzscheano de ese término, era y sigue siendo algo cerca de lo imposible bajo condiciones insufribles.

Por otra parte, contrapone la opinión a la reflexión crítica y propugna una recta comprensión de la verdad para poder hacer frente con éxito a las diversas ideologías que intentan ocupar el sitio que deja libre la disolución de la verdad. Lo cual se consigue en un proceso de "dialéctica negativa", en oposición a la opinión dominante y al pensamiento positivo y satisfecho de sí mismo.

Así, la aniquilación del tiempo y el espacio por las altas velocidades de la vida moderna devasta, despoja de todo sentido. Desde el devenir secular, allá en el *Quattrocento*, momento en el que "oficialmente" arrancaría la era moderna, el culto por la novedad, originalmente privativa de lo artístico y estético, va desbordando todos los ámbitos del quehacer humano. Con el consecuente sentido progresivo que adquiere la historia, lógicamente tiene más valor lo más avanzado en el recorrido lineal del tiempo. Según Adorno, la sociedad industrializada presenta una estructura que niega al pensamiento su tarea más genuina: la tarea crítica. En esta situación, la filosofía se hace cada vez más necesaria, como pensamiento crítico para disipar la mera apariencia de libertad, derrocar a la cosificación reinante y crear una conciencia progresiva.

La constatación de un mundo desbaratado es circunstancia ideal para proponerse la creación de otro mejor; pero peligroso estimular un inoportuno optimismo si no se balancea con una exigencia de ascesis y trabajo, exhortando a una renovada lucha en contra del filisteísmo. Así pues, reivindicar al maestro Adorno es tarea crítica de una nueva generación.

ANA MARÍA MIRANDA MORA

El erotismo en la escritura de Margo Glantz

La escritora, ensayista, crítica literaria, profesora y académica mexicana Margo Glantz Shapiro (Ciudad de México, 28 de enero de 1930) es autora de numerosas novelas, ensayos y cuentos. Su personalidad intelectual y creativa se plasma en un extraordinario manejo de la palabra.

Ha sido a lo largo de su vida profesora de literatura, editora de revistas, lectora, ensayista, investigadora y viajera profesional. El pasado mes de septiembre la Dra. Glantz recibió el grado de *Honoris Causa* otorgado por la UNAM.

Su obra se caracteriza por su originalidad, su inagotable curiosidad y una gran fuerza crítica. Su profundización constante en las diversas manifestaciones de lo humano relativa a las circunstancias más concretas, pasionales y corpóreas en sus textos nos llevan a pensar la dependencia del texto con el juego pasional del cual brota. A continuación presentamos a una mujer que puede considerarse una de las máximas figuras de la cultura mexicana de los últimos tiempos. En entrevista para *Consideraciones*, nos cuenta sobre ella y su obra.

Ana Miranda (AM): *El cuerpo, el erotismo, el dolor, la transgresión, intereses manifiestos en usted y temas recurrentes en su obra. ¿Qué senderos secretos de ida y vuelta encuentra entre la literatura y el cuerpo?*

Margo Glantz (MG): En mis lecturas, ensayos y en la docencia (cuando enseñaba literatura comparada en la facultad de Filosofía y Letras, en la década de los sesenta) hay y ha habido una intención por reconstruir el discurso, sobre todo literario, pero también el de la moda, las revistas, la publicidad, el cine, las artes plásticas ¿o debo decir que me ha interesado —*avant la lettre* y en medio de ella— *deconstruir* el discurso sobre la mujer y obviamente el que se ha producido sobre su cuerpo?

Me ha intrigado siempre saber lo que pretende el discurso masculino sobre el cuerpo femenino cuando lo utiliza como objeto de la escritura, pocas veces como sujeto, lo he trabajado en la literatura europea y en la mexicana, a partir de la Colonia, las crónicas, el siglo XVII, luego el XIX, por ejemplo en *Los bandidos de Río Frio* de Payno, *Astucia* de Inclán, *Santa de Gamboa*.

Un intento por encontrar las formas de colonizar su cuerpo y su mente, y luego, incursioné de manera particular en la literatura explícitamente

erótica, analizada en varios de mis ensayos, publicados recientemente en *La polca de los osos*, y antes en revistas, conferencias o suplementos culturales.

Esta literatura fue alguna vez catalogada como pornografía y ahora es vendida hasta en los supermercados, como por ejemplo los libros de Henry Miller, James Joyce, DH Lawrence y no se diga el marqués de Sade, quienes eran publicados sólo por editoriales marginadas, sospechosas y muchas veces circulaban traducidos a otras lenguas, distribuidos en sus países de origen.

Recuerdo como en la década de los cincuenta, cuando estudiaba en París, se inició un proceso contra el editor Jean Jacques Pauvert por la publicación de las obras completas del marqués de Sade, proceso en donde se juzgaba al editor y a un autor que había muerto dos siglos atrás, por haberse a atrevido a descifrar en sus escritos la pulsión erótica.

Sus defensores eran los intelectuales más importantes de la Francia de ese entonces, Breton, Sartre, Cocteau, Bataille, Paulhan, Foucault (que aún era poco conocido)... También hace poco visité una exposición en la Biblioteca Nacional de París, estaba dedicada a la sección llamada Infierno de esa institución, durante muchos años situada en la Calle Richelieu; se trataba de una sección prohibida para los lectores comunes y corrientes y para visitarla se exigía conseguir varios permisos, uno de sus curadores fue Georges Bataille, además de que Simone de Beauvoir trabajó ahí los materiales que le servirían como fundamento para escribir *El segundo sexo*.

Más suerte han tenido los escritores japoneses que hacen simplemente literatura en donde la erótica es un material totalmente normal y sin embargo transgresivo, son maravillosos Kawabata, Tanizaki, Kobo Abe, Soseki y una gran escritora, Fumiko Enchi.

AM: *¿Dónde encontró el móvil que la llevó a ligar la escritura con el erotismo?*

MG: Yo leía mucho desde joven y muy pronto advertí que el cuerpo femenino era el objeto central del discurso masculino y quise explorarlo. Además no

creo necesario encontrar móviles, esa relación ha existido siempre, la de la escritura, el cuerpo y el erotismo.

AM: En *La polca de los osos* se cuestiona sobre la relación entre el sexo expuesto en la textualidad y el sexo de quien escribe la novela erótica. A partir de esta reflexión usted trata de ubicar el sitio que le corresponde en la escritura a la mujer y nos dice: "la escritura solía siempre esbozar antes que nada un cuerpo femenino, lugar sagrado del placer y del deseo: el cuerpo es el templo y el templo era un cuerpo de mujer". Si el discurso erótico se articula en la boca misma del sexo de quien escribe, ¿qué diferencia habrá en la escritura erótica cuando la pluma pertenece a un hombre o cuando pertenece a una mujer?

MG: Hacia los años cincuenta del siglo pasado empezaron a circular varios textos eróticos escritos por mujeres, varios de ellos publicados con pseudónimo, como la *Historia de O*, que se le atribuía a Jean Paulhan, aunque estaba firmado por una tal Pauline Réage, en realidad escrito por Dominique Aury, a su vez pseudónimo de Anne Desclos, oculta por un triple pseudónimo, como si escribir literatura erótica fuese sólo accesible a los hombres; si era escrita por mujeres, éstas debían encubrirse como le sucediera en su época a las hermanas Brontë quienes con pseudónimos masculinos —las tres— publicaron sus libros, de contenido no explícitamente erótico pero sí amoroso.

Como si escribir sobre estos temas fuese permitido sólo a hombres (aunque alguna vez ellos hubiesen sido perseguidos por la censura) o escribir simplemente fuese un escándalo; si una mujer escribía un libro erótico era considerado como un escándalo mayor aún, casi algo inconcebible. Este tema parecería ahora arcaico, las mujeres escriben sobre lo que les da la gana y lo que les interesa y muchas exploran el erotismo. Hay que ver el caso especial de Catherine Millet.

AM: Sor Juana era transgresora como la Malinche. Y varios de los personajes que usted creó (como Nora García), principalmente mujeres, también lo son. Siguiendo pues con el tema de la transgresión que recorre su obra, tanto la ensayística como la ficticia, ¿Por qué utilizar a la mujer como un terreno fértil para pensar la transgresión?

MG: Yo no he creado a esos personajes, los he estudiado, he tratado de entenderlos y de contextualizarlos, cosa totalmente distinta a crearlos, existían por cuenta propia y de manera evidéntisima. No utilizo especialmente a la mujer para organizar la transgresión, me interesa el papel que esas mujeres han jugado en la historia y en la cultura y por eso las he trabajado, ambas son fundamentales para entendernos, ambas fueron reales y ambas fueron convertidas en mito. Me interesa mucho también Nellie Campobello, la única mujer que escribió textos de ficción sobre la Revolución mexicana y cuya escritura ha sido reconocida apenas hace muy poco tiempo, y cuando la equiparo a Rulfo o a Arreola, algunos



colegas míos me miran como si cometiera un sacrilegio.

¿Cómo ensalzarla si sólo escribió textos breves? Quizá, piensan, le falta ese aliento épico que caracterizó a la literatura mexicana durante mucho tiempo. Quizá no advierten que existe una épica de lo cotidiano y que las mujeres suelen ser las más capaces para reflejarla, estarían por ejemplo Virginia Woolf, Katharine Mansfield, Lydia Davis, Alice Munro, Nellie Campobello, Elena Garro, y, claro, Proust que, en realidad no era mujer.

En cuanto a Nora García es obvio que es un personaje creado por mí. No es transgresora porque cambia de personalidad según le conviene a la narradora, según desee utilizarla, un personaje *passé partout*, un personaje hilván, una especie de pantalla en blanco donde se reflejan los deseos y las obsesiones, además de las pulsiones narrativas, de quien la utiliza en su escritura como protagonista. Sería transgresora quizá como estrategia narrativa.

AM: De todo el abanico de actividades que usted realiza como académica universitaria, traductora, escritora y viajera profesional, ¿cuál de ellas le depara mayor satisfacción?

MG: Todas, a su tiempo o unidas, porque viajo cuando enseñé y leo y escribo cuando viajo; quizá la que menos he explorado es la de traductora, porque no me he dedicado demasiado a eso, pero me encantó traducir a Bataille, creo que se aprende mucho de cómo funciona una escritura traduciéndola, a lo mejor hubiese debido traducir a más autores.

AM: ¿Qué importancia tiene la aportación de las mujeres en la vida académica y cómo hemos avanzado en lo que respecta a la participación de la mujer en la Universidad?

MG: Estoy leyendo en este momento a una autora contemporánea excepcional, la estadounidense Lydia Davis, autora de varias colecciones de cuentos y de una novela. Uno de sus cuentos es una breve biografía de Marie Curie, quien "descubrió" la radiactividad, y una de las primeras mujeres en acceder a una cátedra en una universidad francesa, cosa tan heroica entonces como los viajes de Ulises.

AM: ¿Cuál piensa usted que es el papel de la Universidad de cara al problema de la violencia que vivimos actualmente en el país?

MG: No puedo responder con una frase breve, pero tomo el mismo ejemplo anterior, en su cuento Davis demuestra cómo un país que no le dedica recursos a la educación es un país que acaba invariablemente por hundirse. Aunque no necesito acudir a ella para comprobarlo, lo sabemos todos y específicamente en nuestra universidad.

Cosas sin importancia

Francisco Javier Solórzano Serrano

La gigante sale de casa cada mañana. Avanza torpe por las banquetas hacia el trabajo. Todos deberían voltear a verla. Pero en esta ciudad a nadie le importa nada.

La ciudad le incomoda. Le queda chica. Las multitudes le agobian. Hacerse de un asiento en el transporte público es complicado, un descuido y alguien puede salir herido.

De vez en cuando presta ayuda sin saber por qué; lástima o reflejo. No llora, podría ahogar a unos cuantos, incluso a ella misma. De camino al trabajo busca respuestas grandes a preguntas pequeñas. Eso la confunde. Como cuando una persona corriente se hace preguntas grandes. No llega a nada y prefiere pensar en otra cosa.

No está sola. Algunos enanos se mantienen cerca de ella. Se convence a sí misma que no le importa arrastrarse para jugar, hacerlo erguida podría hacerlos sentir mal. A solas la mugre del piso y el dolor de espalda le preguntan si en verdad le da igual. Responde pequeña a una pregunta grande.

El gigante sale de casa cada noche. Camina torpemente entre la gente, no le preocupa si por accidente pisa a alguien. Que se fijen por donde caminan.

Deberían hacerse a un lado por su gran tamaño, pero en esta ciudad a nadie le importa nada.

La ciudad lo estruja. Evita el gentío, si se mete en uno observa a las personas con indiferencia. Le es curioso cómo pueden sobrevivir tan pequeños.

Tiene grandes respuestas y preguntas pequeñas, el cómo y cuándo pero sin dónde. No encuentra un lugar y prefiere pensar en otra cosa.

No está solo.

Fenómenos y marginados lo acompañan de cuando en cuando.

En la tarde más larga del año ella sale del trabajo y él de su casa. Toman la misma calle, uno en dirección al otro. Chocan, se ven, ella dice lo siento, él no responde, siguen su camino, porque en esta ciudad a nadie le importa nada.

La bruja triste

Melissa Limón

—No entiendo por qué quieres una princesa —dijo la bruja— Son caprichosas, dependientes, precisan hadas para sobrevivir, se asustan fácilmente. No saben ganarse la vida. Yo, en cambio, no necesito que me rescates, sé defenderme, poseo mi propio castillo, conozco de herbolaria y ciencias, incluso puedo cuidar de los que quiero.

—Entiendo tu pesar —contestó el caballero que yacía encadenado en el calabozo—pero si un príncipe como yo, se fijara en una bruja como tú, no habría cuentos de hadas, ni valientes, ni damiselas en peligro. Eres la víctima y la villana. No puedo quererte, si lo hago, ya no sería un héroe ni una fantasía. Me niego a ser un hombre.

—La bruja —decepcionada, lo libera—. Ve hasta la torre más alta del castillo, ahí está tu hermosa princesa, duerme con los ojos cerrados, bésala, y será tuya, pero te advierto una cosa, seguirá dormida aunque la veas despierta.

Germán Bernardo

Los aceitados engranes de la máquina del tiempo

Sólo en México los viajes al pasado no son cosa de la ciencia ficción. Tenemos butacas de primera fila para ver, con toda tranquilidad, como la fuerza más destructora del siglo XX en este país hace de la mentalidad colectiva un engranaje ideal para la construcción, pieza por pieza, de una terrible máquina del tiempo.

Esto no es ficción, así que debemos empaparnos de los conocimientos de quienes sí saben del tema, y habrá que pedir a los amantes de la ciencia ficción que nos expliquen, tal cual si fuéramos niños, cómo en cada aventura literaria y cinematográfica las paradojas creadas por los viajeros del tiempo siempre se dirigen hacia un mismo punto y hacia una misma moraleja: viajar al pasado sólo arrastra hacia la destrucción y la desgracia.

Albert Einstein se reiría de sí mismo si supiera que para esta máquina no requerimos de la física: sólo necesitamos de nuestra mala memoria. Sólo en este país existe una tendencia tan absurda a volver al pasado. Eso implica ciertas características sociales paralelas a la falta de memoria y nos refleja como eternos masoquistas, faltos de conciencia, carentes de ambiciones. ¿Qué nos pasa como para desear que nos gobierne nuevamente un grupo político como el Partido Revolucionario Institucional (PRI)? ¿En verdad nos odiamos tanto?

Alguna vez, hace muchos años, Porfirio Muñoz Ledo, político de múltiples y aberrantes banderas, mencionó en un programa de televisión que los mexicanos estábamos hundidos porque no tenemos "memoria conceptual".

Aunque estoy de acuerdo con esas palabras, si la tuviéramos, su carrera política no resistiría un juicio de nuestra memoria.

Podrían argumentar que la tendencia hacia un nuevo periodo presidencial de dicho partido político se sustenta en la capacidad económica que tiene para envolvernos en ardides publicitarios, en una estructura mediática que no permite a los ciudadanos sino mirar hacia un solo punto: hacia los priistas como los salvadores de la nación. Sin embargo, a pesar del poderío conseguido en su alianza con los medios masivos de comunicación, debería ser tarea

ciudadana deshacernos de ellos, de sus mentiras y de la descomposición que hay detrás de la máscara. Debería ser imposible que, después de haber saqueado y corrompido al país durante ochenta años, el PRI se fortalezca con el paso del tiempo. Tenerlos tan cerca de volver a gobernar al país debería causarnos indignación y vergüenza.

En las más recientes encuestas el PRI lleva una considerable ventaja como el posible ganador de las elecciones presidenciales del próximo año con Enrique Peña Nieto —siniestro político adinerado— como candidato; el Partido Acción Nacional (PAN), actual líder de la administración, ofrece entrar a la competencia con personajes tan grises y patéticos como el propio presidente de México; y la supuesta izquierda partidista —aunque cuenta con personajes importantes en el medio político— intenta competir completamente disgregada en tribus que responden a intereses mezquinos, alejados de su labor social.

El escenario se torna muy tétrico. A pesar del daño tangible e inasible que el PRI le ha hecho al país, muchos votantes están convencidos en traerlo de regreso a la administración del país. Los dos sexenios que ha tenido el PAN para hacer cambios sustanciales en la nación lo han desperdiciado de burdas maneras, ahogándose en una infinita corrupción manifiesta y en una violencia inhumana por parte de los criminales y del ejército mismo, lo que ha conseguido hacer en el pensamiento colectivo una necesidad imperante de volver a aquellos tiempos en donde la impunidad se encontraba un poco más escondida, cuando la corrupción del Estado tenía eficaces métodos para no ser tan evidente ante la población.

La maquinaria del armatoste del tiempo ha sido puesta a funcionar. Y es lamentable, triste y patético, que sea el propio pueblo mexicano quien haya aceitado sus engranes con dosis de falta de memoria. Entrar en detalles de cada una de las formas en que dicha minoría de políticos le ha hecho daño a este país no puede hacerse en el pequeño espacio de una revista. Pero no podemos dejar de mencionar actos de impunidad tan grandes que parecieran de ficción.

¿No se supone que el 2 de octubre no se olvida? han pasado más de 40 años de esa masacre donde hubo un número todavía desconocido de muertos y desaparecidos, pero increíblemente no hay un solo culpable por ello y todos aquellos esfuerzos pretendiendo la justicia han sido fácilmente ocultados por décadas de administraciones priistas; en Acteal, en los Altos de Chiapas, en 1997, en un intento por desarticular la supuesta base social del Ejército Zapatista, un grupo paramilitar asesinó a 45 personas con aterrador salvajismo, incluyendo a mujeres y niños, mientras se encontraban rezando en una iglesia, obviamente, son crímenes que siguen en la impunidad; en el año 2006, en Oaxaca se desató un conflicto entre la ciudadanía y el gobierno de Ulises Ruiz, ex gobernador del estado, donde grupos de sicarios al mando de jefes policiacos balaceaban cada noche a manifestantes asentados en diferentes puntos de la ciudad. El número de muertos se cree que rebasa los veinte, y se sabe que algunos de los encarcelados por tales delitos son inocentes. Además, el saqueo económico al erario por parte de la administración de dicho gobernador está más que documentada, sin que hasta el momento se haya podido penalizar a funcionarios culpables.

En Puebla, Mario Marín, ex gobernador, mandó detener arbitrariamente a la periodista Lydia Cacho por solicitud del empresario Kamel Nacif. La causa fue la investigación sobre pederastia que la periodista realizaba y donde se encontraba involucrado el empresario. Marín puso la ley al servicio de Nacif; los dos siguen impunes, uno a pesar del evidente delito cometido al ejercer su influencia, el otro, por la supuesta pederastia y tráfico de menores.

En el mes de agosto de este 2011, salió a la luz la gigantesca deuda de 33,000 millones de pesos que el ex gobernador de Coahuila, Humberto Moreira, dejó a su salida del gobierno, lista para que la paguen cada uno de los ciudadanos de ese estado. Nada se sabe de ese dinero, pero ya se alistan estrategias para el aumento de impuestos y la reducción del gasto público. Mucho menos se conoce alguna opción de investigación contra el priista.

En mayo del 2006, en San Salvador Atenco, en el Estado de México, un operativo policiaco con casi 3,000 policías detuvo a 207 manifestantes que años antes habían defendido la expropiación de sus tierras. Durante la detención se cometieron múltiples violaciones a los derechos humanos: tortura, golpes, agresiones y violaciones sexuales. A pesar de evidencias médicas y cientos de declaraciones, ningún policía ha sido acusado por cargos de tal gravedad, pero en el bando reprimido, y a pesar de que los han liberado, a algunos de los detenidos los habían sentenciado con hasta 112 años de cárcel. Una movilización policial de tal magnitud sólo pudo haber provenido de una orden del gobernador, es decir, de aquel que tiene las cartas marcadas a su favor para ser presidente en nuestro regreso al pasado. La orden de reprimir sólo pudo haber provenido de Enrique Peña Nieto.

La lista de arbitrariedades es interminable. Podríamos incluso iniciar con Álvaro Obregón en los años en que se estaba gestando la dictadura de la familia revolucionaria, y quien decía que él, en su gobierno, no robaba tanto porque sólo tenía una mano. El cinismo como la esencia, la génesis del Partido.

En definitiva, no podemos volver. ¿Qué nos espera con el PRI otra vez en el poder? Saqueo, represión y el temor constante del ajuste de cuentas. Los priistas, con paciencia, se han tragado el orgullo de saberse oposición y han sabido capitalizar cada yerro de los presidentes panistas, pero esperan agazapados su nuevo ascenso al poder. Y entonces ya no habrá marcha atrás. Ni esperanza. Ni posibilidades.

La flamante máquina del tiempo sólo nos muestra la pesadilla de aquel lema que reza: "cada pueblo tiene el gobierno que se merece", un mal sueño que cada vez tiene más forma de realidad. Revivir tiempos que no fueron mejores habla muy mal de nuestras capacidades mentales y causa desasosiego entre quienes tienen la fuerza de disentir. No podemos, no debemos permitir este brutal retroceso. A México le ha costado tanto alcanzar gramos de justicia como para entregarlos con tanta indignidad. Y si vamos a viajar atrás en el tiempo será mejor que lo hagamos un poco más allá, en aquellas épocas en donde la única opción era tirar abajo un sistema caduco y corrupto.

Hay que actuar en el presente,
para que nuestro futuro no sea volver al pasado.

Alejandro Gaspar

Tipología de las causas románticas

Discurrir sobre el proceso del enamoramiento puede llevarnos de la posibilidad de explicar las acciones más nobles, desinteresadas y capaces de sostener el peso del mundo, a descubrir los sentimientos más viles y oscuros del ser humano: aquellos en los que se juega todo a cambio de permanecer al lado de la persona amada.

¿Qué es el enamoramiento? Un estado, una condición, una virtud; es carencia, plenitud, anhelo; es lo ajeno, lo extraño, lo otro; congoja, falta de sí, penuria.

Javier Marías desmenuza en *Los enamoramientos* (Alfaguara, 2011) una tipología de los diferentes momentos en que nos enfrentamos con este proceso. Por medio de una excelente y cautivadora prosa y de un conocimiento vasto de la psicología de sus personajes, el autor nos adentra en cuatro vidas diferentes: la de María Dolz, protagonista y narradora, quien descubre azarosamente que la existencia de un feliz matrimonio, el de Miguel Desvern y Luisa Desvern —matrimonio que Dolz admira secreta y profusamente y que espía toda las mañanas—, está marcado por la muerte gratuita de uno de ellos. Este asesinato injustificado será el comienzo de una corta amistad con la viuda y una relación sentimental con Javier Díaz Varela, amigo de toda la vida de Miguel Desvern.

El crimen será el vehículo por el cual María Dolz nos sumergirá en un breve periodo de su vida marcado por el gozo del enamoramiento, pero también por la angustia del dilema moral y la incertidumbre.

Una revelación involuntaria cambiará su concepción de la muerte, del dolor ajeno y del amor. Luego la confesión del ejecutor sacudirá los cimientos de la verdad. Para Dolz todo se reducirá al modo como se presenta un discurso y a la inexplicable necesidad de perseguir siempre la credulidad.

En *Los enamoramientos* aparecerán diversas interrogantes y cuestionamientos entorno al amor y sus consecuencias, como el problema de la verdad —hasta qué punto el enamorado es capaz de diferenciar lo falso de lo verdadero—, el tema de la justicia —en qué momento el amante puede juzgar al amado objetivamente sin testigos de por medio—, o la cuestión de la impunidad —de dónde sacar las fuerzas necesarias para denunciar al amado—.

Resulta interesante destacar el manejo formal y el estilo con el que Javier Marías pone de relieve, bajo una voz omnisciente, los diferentes problemas que atañen nuestra condición. A lo largo de toda la

novela corre una condición precaria o insuficiente, aquella que añora siempre lo absoluto o está en donde se es incapaz de amar al objeto amado sólo porque se lo ha deformado. Así, el lector estará capacitado para reflejarse o representarse en los argumentos que ofrecen los distintos personajes.

No encuentro ninguna objeción a la minuciosidad con la que fue elaborada la novela de no ser por la anticipación —posiblemente nerviosa— de la voz omnisciente en algunos momentos del relato. ¿Por qué lo que nos advierte esta voz corresponde con los acontecimientos futuros? Obviamente estamos hablando de un recurso para atrapar al lector, pero al menos es un recurso que vuelve permisible lo que se puede encontrar en el transcurso de la obra.

Los enamoramientos es una obra plena; estructura y contenido descubren en su totalidad una apertura —un final abierto que tiene la intención de que el lector decida y tome partido—. El autor nos aparece en su madurez y consagra con discreción este trabajo: hila y teje dos elementos en común, el enamoramiento y la muerte como enajenación absoluta de sí mismo. En definitiva, una novela no sólo para enamorados.

Javier Marías. *Los enamoramientos*,
Alfaguara, México, 2011, 401 pp.



CARLOS LÓPEZ GÓMEZ

IN THE GRACE OF YOUR LOVE. THE RAPTURE

El mundo con amor o sin amor siempre será mundo, a pesar de las buenas intenciones con las que el simplismo pequeñoburgués se ha enseñoreado en la Tierra. No hay, en estos términos, ni un solo espacio donde se pueda encontrar un poco de rebeldía que no huela a la culpabilidad complaciente del "estoy mejor así". La historia, de eso no cabe la menor duda, se ha convertido en una extensa zona de *confort*. Sin embargo, aparece un disco como *In The Grace Of Your Love* (DFA, 2011), que aparentemente puede entrar por un oído y salir por el otro, pero que también nos deja un sabor de boca demasiado dulce para ser verdad o muy persistente para ser sincero.

Se trata, en resumen, de una provocación que obliga a quien lo escucha a preguntarse: "¿de verdad me gusta esto a mí?", tras lo cual vendrán largas horas de contemplación frente al espejo a la espera de que se revele la respuesta, esa cosa tan compleja que cabe perfectamente en un *beat* que, a su vez, se reproducirá infinitamente a sí mismo y, cuando se toma distancia, si no se tiene la guardia arriba, uno se descubre en el momento menos esperado repitiendo hasta el cansancio la tonada de "Roller coaster" con todo y solo de guitarra, o moviendo el pie al recordar "Sail away", el primer corte del disco, y entonces se tiene la certeza de que el resto se ha perdido. Lo que sigue es descubrir que uno era mucho más fanático del funk de lo que se imaginaba, y por eso no puede desprenderse de "Never die again", o que incluso la canción que le da nombre al disco, "In the grace of your love", a pesar de sus limitaciones, resulta simplemente encantadora.

Más allá de eso, *The Rapture* acaba de entregar un álbum sólido, consistente; un caramelo peligroso por adictivo al que se puede recurrir una y otra vez sin temor a la culpa ni al movimiento; una colección de cortes *curtis* y poderosos que deben celebrarse y ser escuchados sin remordimiento.

FATHER, SON, HOLY GHOST. GIRLS

En los últimos tiempos, la palabra *Rock & Roll* se ha reducido a designar un género que puede darse por muerto, que ha sido sistemáticamente asesinado por la nostalgia y que infecta con la virulencia de un *zombie* todo aquello que pueda ser considerado "clásico". Grave error. Si bien es cierto que el contexto histórico del *Rock & Roll* ha desaparecido casi por completo, también lo es que un álbum como *Father, Son, Holy Ghost*, de *Girls*, puede exhumar el cadáver y ordenarle que se levante y camine, no sin antes cubrir las huellas del paso del tiempo con una delicada patina pop.

El producto de una operación así está al alcance de todos, cualquiera puede acercarse al segundo LP de la banda de San Francisco en busca de costuras y parches, y no los va a encontrar. El sonido que emite este cuerpo está tan bien proporcionado que seduce desde la primera vez que se le escucha. No será difícil, sin embargo, encontrar un par de riffs que pertenecen a una era distinta en el espacio narrativo del propio disco, el terreno perfecto para saltar de "Love like a river" a una montaña como "Die" y caer de pie encima del horizonte.

Desde ahí, canciones como "Vomit", "Just a song", o "Forgiveness", se escuchan mucho mejor y crecen hasta alcanzar sus verdaderas dimensiones: piezas épicas de piedra, metal y pedazos de nube, capaces de romper huesos y cabezas.

Quien pretenda que el último disco de *Girls* suene a Álbum, va a llegar al pie de un muro difícil de escalar. La santísima trinidad a partir de ahora está hecha a base de coros, órganos y guitarras pesadas como el plomo. *Father, Son, Holy Ghost* es un disco condenado de principio a fin a la eternidad.



Hugo Rioja

El efecto memin

La nostalgia por el pasado ha provocado que muchos de los objetos, programas de televisión, videojuegos o películas con los que crecimos algunos de nosotros, regresen para respirar un segundo aire en la cultura popular. En algunos casos estos regresos son afortunados; en otros lo mejor es enterrar a sus protagonistas otros veinticinco años para ver si nuestros nietos los digieren.

El sistema comercial de consumo y la evidente falta de imaginación de los "creadores" ha provocado el reciclaje de personajes e historias que tuvieron popularidad en otras décadas y que ahora se presentan ante nuevas audiencias. Aludir de esa manera a nuestra añorada juventud o niñez nos permite tener una nueva perspectiva de algunas cosas que cambian y otras que parece, nunca lo harán.

Algunas víctimas recientes de esta ola de regresos son Los Pitufos. Este año se estrenó en las salas cinematográficas la película de Los Pitufos y de inmediato la máquina de licenciamiento produjo una gran cantidad de objetos que van desde juguetes hasta ropa, ubicándolos, como hace más de veinte años en la mente de los consumidores.

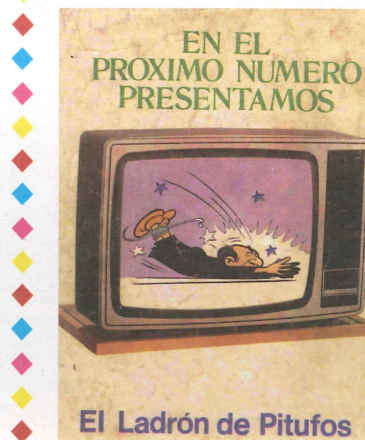
Creados por el artista belga Peyo (Pierre Culliford), aparecieron por primera vez en una tira cómica del *Journal de Spirou* en 1938. *Les Schtroumpfs* (su nombre original en francés) es una historieta que refleja de forma graciosa los valores y defectos de una comunidad de seres que son una calca de la sociedad humana.

A diferencia de, por ejemplo, *Charlie Brown*, Los Pitufos son esencialmente una historieta cómica donde hay una crítica social implícita que alude al comportamiento humano.

El éxito de Los pitufos se incrementó con una serie animada producida por Hanna Barbera en la década de los 80 —una de las más recordadas de la época—, que sin duda los hizo un símbolo muy particular de la cultura pop.

Los personajes azulados vienen a tema por una curiosidad que vale la pena analizar: comienza con la primera historia publicada en 1963 en formato de cómic, cuyo nombre original es *Les schtroumpfs noirs* (Los Pitufos negros); en ella un Pitufo es picado por un insecto que lo transforma en un Pitufo negro cuya actitud es hostil y que, al morder la colita de otros Pitufos los convierte en Pitufos negros.

Esto no pasaría de una anécdota, si en la versión norteamericana de este cómic el título fuera una traducción literal de su original, lo cual para mi sorpresa no lo es. *The purple smurfs* (El Pitufo púrpura) es el nombre que los editores norteamericanos decidieron poner a su versión (este mismo título aparece en la serie animada). ¿Ineptitud? ¿Adaptación creativa? ¿Racismo? sea cual fuere la verdadera razón del cambio de nombre (la cual sólo podemos intuir), no dejan de sorprenderme algunas cosas.





Al parecer la palabra *black* (negro) referida a un ser que tiene una similitud con el ser humano es o puede utilizarse como un insulto de tipo racial que sin duda sigue influyendo de manera negativa en la sociedad norteamericana. No cabe duda que el cambio de negro a púrpura tiene una connotación social políticamente correcta para una comunidad que se jacta de ser la defensora de la igualdad y la libertad en el mundo.

Inmediatamente me trajo a la mente aquel episodio que surgió cuando el Servicio Postal Mexicano imprimió en sellos conmemorativos la imagen de otro personaje clásico de las historietas, Memín Pinguín, hecho que recibió varias críticas incluso de la Casa Blanca citándolo como un estereotipo racial que denigraba a un sector de su población. Los que vivimos en este país, sabemos que decirle "negro" a una persona es una forma muy natural de hacer notar su tono de piel más oscura, pero que de ninguna manera es ofensivo y mucho menos racial. Como dato adicional y quizá motivado por los comentarios en contra de un personaje popular mexicano, los 75,000 sellos de Memín se agotaron en cuestión de días.

Es un hecho que Memín es un personaje basado en un estereotipo, lo cual de ninguna forma resulta insultante, pero como ya lo vimos está sujeto a la

interpretación y traumas de una sociedad. En el caso concreto de los Pitufos, el cambio de color es suficiente para que la historia se interprete de otra forma por un público que no puede escapar de la sensación constante de racismo, lo cual para la democracia "más importante del planeta" y generadora principal de los íconos pop, suena muy retrógrada.

Aquellas historias y personajes, vistos desde una perspectiva diferente gracias al paso del tiempo, no necesariamente cambian ante nuestros ojos: permanecen casi intactos, lo cual nos da la oportunidad de, en algunas ocasiones, reinterpretarlos a nuestras nuevas condiciones brindándoles un lugar en una época distinta. Sin embargo no todo recuerdo cambia de perspectiva y al parecer a las sociedades le cuesta trabajo asimilar sus propios traumas.

Me pregunto si con los problemas que vivimos en este país, en lugar de vivir en casitas de hongos se debería cambiar la residencia de los Pitufos por aquello de la lucha antidrogas. Los únicos afectados son el excelente trabajo artístico de Peyo y los lectores. Probablemente lo mejor es pensar que las sociedades, incluso de seres azules, tienen derecho a ser como son desde su concepción, sin preocuparse del efecto Memín que puedan causar en otros.



En portada Especial para *Consideraciones*
Título: "Detrás de un mal hombre, hay un gran corrupto"
Técnica: Acuarela Medida: 30x22cm Año:2011
Autor: Marisol Pérez León (playa)